



PUCMM

Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra

Centro de Estudios P. Alemán, S.J.

HT UEH DO

Unidad de Estudios de Haití

Memoria Analítica de Datos e Informaciones

Año 1- No. 2

Octubre-Diciembre 2021

Santo Domingo, República Dominicana



República de Haití



Río Grande, Texas, EE.UU.

Contenido

I.	Presentación:	
	- La actualidad de Haití -por fin- es regional, pues no solo el Masacre se pasa a pie	4
II.	Datos:	
	- Una imagen de Haití en las redes sociales	10
	- Relación cronológica de presidentes dominicanos y Haití	14
	- Interés en dos versiones -no únicas ni exclusivas- del mismo evento	20
III.	Análisis:	
	- Haití: su seguridad interior y su posible impacto en República Dominicana	27
	- Comercio exterior de bienes de República Dominicana con la República de Haití durante los ocho primeros meses de 2019, 2020 y 2021	33
IV.	Colaboración externa:	
	- De la independencia a la MINUSTAH: el calvario de Haití en las relaciones internacionales	38

Octubre - Diciembre 2021 Año 1, Num. 2, Edición digital

Publicación de la Unidad de Estudios de Haití, UEH, del Centro de Estudios P. Alemán, PUCMM, Santo Domingo, República Dominicana

UEH: Dirección postal

Centro de Estudios P. José L. Alemán,
Campus de Santo Domingo,
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra,
Ave. Bolívar,

Santo Domingo, República Dominicana

Correo electrónico: unidadestudioshaitianos@gmail.com

Comité editorial: Fernando I. Ferrán, coordinador, Edmundo Gil, Humberto Pérez y Luis Vargas.

MEMORIA ANALÍTICA es un boletín informativo sin fines de lucro, de la UEH.

Las informaciones contenidas en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son de estricta responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de alguna o todas las organizaciones e instituciones que lo auspician.

I. Presentación

La actualidad de Haití -por fin- es regional, pues no solo el Masacre se pasa a pie

Fernando I. Ferrán¹

Haití, con su ineficiente e inoperativa institucionalidad y su pueblo empobrecido e irredento, encarna buena parte de la actualidad histórica dominicana y la de nuestra América. Esta vez no por cruzar en tropel el Masacre, sino el mismísimo Río Bravo del Norte conocido en su ribera estadounidense como Río Grande.

Ya no es noticia la gesta de Toussaint, Desalines y otros tantos. La actualidad esta vez es la de un pueblo que, sin Moisés al frente y -al menos por ahora sin instigadores ni reconocido apoyo público de gobiernos del Gran Caribe o allende- caminó a lo largo de todos los Andes y buena parte del Amazonas hasta la mismísima tierra prometida ubicada en la ribera norte dicho río.

El motivo aducido es el de siempre. La miseria que los acosa desde antaño, se ha recrudecido hoy por las razones que ningún mortal vivo ignora. Lo inescrutable, sin embargo, es que los poco más de 14,000 haitianos no salieron hace unos días o meses de suelo haitiano y tampoco dominicano, dado que estaban establecidos hace incluso años en suelo sur y centroamericano.

Por ende, la pregunta de rigor es ¿qué lecciones podemos sacar de tal odisea?

1. La primera lección es la más obvia de todas: **no hay oportunidades para los migrantes haitianos en la región de América Latina y el Caribe.**

Se vieron impelidos a salir de Haití, dado el desaliento resentido en su patria chica por exceso de desesperanza. Desde entonces, ninguna parada en suelo isleño e incluso latinoamericano -Brasil, Chile, Perú, Colombia, Panamá, Centroamérica entera e incluso México- pasa a ser la meta final del peregrinaje del haitiano emigrante. Tras el canto de sirenas, no les queda más remedio que retomar el polvoroso.

En cualquier hipótesis, falta de oportunidades y repulsión se confunden cada vez más. Incluso en México, donde comenzaron a llegar en 2012 e inicialmente se tenía al haitiano como un inmigrante modelo por mantenerse en actitud tranquila, emprendedora y limitada al espacio de acción que se le concedía. Sin embargo, en la medida en que el número de inmigrantes haitianos se multiplicaba, requirieron acceso a más servicios y, entonces, los gobiernos locales y la población cuestionaron la supuesta ejemplaridad de los recién llegados.

Debido a todo lo cual, el objetivo ideal del incansable emigrante haitiano pareciera ser, tal y como presagiaron en su momento los “*boat people*”, el ‘sueño americano’ en la versión de **Estados Unidos**.

2. Solo que la realidad no deja de aleccionarnos con una lección que parece salida no de las expectativas humanas, sino de **la caja de Pandora**: en la encantada tierra estadounidense de

¹ Antropólogo y filósofo, miembro de la Unidad de Estudios de Haití, UEH, y del Centro de Estudios Económicos y Sociales, P. José Luis Alemán, SJ.

ensueños, esperanzas y hombre libres, también se sufren desilusiones y aparecen muchos humanos más iguales que otros en razón entre otras excusas de su credo, color o condición.

El haitiano emigrante no solo cruza a pie un nuevo río cuando lo sorprende nueva vez la cruda realidad. Allí también quedan en entredicho sus **derechos humanos**, tal y como testifican esta vez las cámaras que centellaban caballos y látigos montados y conducidos por jinetes blancos, no ya atrapando a sus predecesores en África, sino golpeando nuevas espaldas mojadas ennegricidas esta vez por los ardientes rayos solares y las largas faenas laborales a los que han sido sometidos ellos y sus progenitores desde sus más arcanos orígenes coloniales.



3. De ahí una tercera enseñanza implícita en **el reino de este mundo** en el que de sueños incluso americanos se despierta con pesadillas: las buenas -asumiendo que sean buenas- intenciones son incapaces e insuficientes para librar al pueblo haitiano del infierno que padece luego de tanto peregrinar desde los días en que fue forzado a salir de África.

Al traste corren invasiones estadounidense del siglo pasado y recién finalizadas intervenciones proteccionistas de Naciones Unidas. La institucionalidad del Estado y de variados gobiernos haitianos dan frutos de inestabilidad e inseguridad, en términos de la desorganización social y del malestar de cada habitante de esa república haitiana.

Haití, como titulaba la prensa dominicana, rememora *“un volcán en erupción”*. La falta de autoridad y de autoridades legítimas, así como la sobreabundancia de bandas locales enseñoreadas de cada de barriada, recuerdan la recurrente inexistencia de orden nacional y la recurrente ebullición de **vestigios ancestrales de un violentado dominio tribal de recíprocas confianzas, fidelidades y lealtades territoriales**.

4. Simple es la cuarta lección de lo que mantiene a **Haití** hoy por hoy a los ojos de buena parte del mundo: los diagnósticos respecto a ese país van -como caña para el ingenio- al despeñadero. No importa si hablan a propósito de una comunidad internacional que debe intervenir y proteger a la población de sí misma o de unas riquezas naturales enterradas que no justifican el interés explotador de grandes gobiernos aliados con sus respectivas empresas gracias a propósitos no declarados que podrían rescatar a ese mismo pueblo de su empobrecida condición.

Apelar a la **comunidad internacional** para que intervenga no es una pérdida de tiempo, pues apela a la solidaridad humana y a la conciencia mundial, pero no deja de ser una acción de súplica por sí sola insuficiente e infecunda.

5. Dicha exhortación es repetitiva e inoperante porque, tal y como enseña la quinta lección, no se puede **civilizar** y mucho menos **democratizar** a un pueblo como si se tratara de cambiarle de collar o imponerle a la fuerza y de forma mecánica un ordenamiento de convivencia que le es, tan abstracto e ideal, como extraño.

Mientras sean ignoradas las razones por las que aquellas ocupaciones en Haití fracasaron, nuevas intervenciones redundarán en más de lo mismo. Y, al mismo tiempo, aquejarán, tanto el cansancio internacional a propósito de todo lo que concierna el destino haitiano, como el pesimismo de la opinión pública mundial sobre el valor útil de la solidaridad y la corresponsabilidad internacional.

Después de todo, conviene no olvidar el precepto dado por Martí al generalísimo Máximo Gómez, en el sentido de que los pueblos no se gobiernan como si fueran cuarteles; o bien, la máxima de Talleyrand que por necesidad tuvo que aprender el emperador Napoléon, primero en Haití y luego en Waterloo y en Fontainebleau, a propósito de que no se puede dormir sobre las bayonetas.

En ese contexto, **Estados Unidos de América**, actor de relativo peso en la comunidad americana e internacional, viene de esculpir con los martillazos y el cincel de Biden su política exterior a raíz de la experiencia de Afganistán. En ella, lo primordial es salvaguardar exclusivamente el interés nacional estadounidense. Lo mediático para el gran público: la nación estadounidense no puede ni debe involucrarse en ningún pueblo en el orbe terráqueo, sobre todo, si ese mismo pueblo -sea este afgano ¿o haitiano?- no quiere luchar por superarse a sí mismo de sus aversiones tribales u otras. Lo oculto: todo el dinero del mundo (estadounidense), respaldado recíprocamente con la influencia, eficiencia y poder de sus empresas (igualmente norteamericanas) son incapaces de lograr sus objetivos de una sociedad mejor por sí solos. Y su nuevo foco de atención, preocupación y quehacer: China, solo ella.



6. Pero si el interés de un pueblo irredento como el haitiano por superar su malestar cultural no es el principio realidad de la intervención de Estados Unidos, entonces, sexta lección: lo más

novedoso en medio de este doloroso drama humano de haitianos atrapados y desilucionados entre México y Estados Unidos, no es que el presidente **Abinader** haya tenido el admirable valor de irrumpir en un impertérrito salón de las Naciones Unidas en Nueva York para recordar a todos que “*no hay, ni habrá jamás una solución dominicana a la crisis de Haití*”.

Tampoco fue lo más llamativo que, apelando a un argumento *ad hominen*, recordara que ahora otros podrán reconocer lo aciago que ha sido y sigue siendo la presión que ejercen empobrecidos haitianos transgrediendo de forma indetenida el territorio dominicano cada día a lo largo de los años;

Con el paso del tiempo ni siquiera es llamativo que otros mandatarios lo secundaran cuando, al tenor de los jefes de Estado de Panamá, Costa Rica y México, estos y otros reconocieron con declaraciones políticamente correctas, tanto el drama humano haitiano, como que los flujos migratorios por nuestra América representan una crisis regional sin par, motivo por el que también apelan a acudir en socorro de Haití.

Y mucho menos significativo fue que a los pocos días Daniel Foote, funcionario estadounidense enviado especialmente a Haití, renunciara -por la razón que sea- luego de denunciar la catástrofe con la que finalizan todas las intervenciones de su país a manos del **conglomerado haitiano**.

7. Asumiendo en el ámbito de la real politik -propia a las grandes potencias y a los emporios internacionales- que lo más probable es que “*a nadie le preocupa Haití, nadie está dispuesto a ayudar a mejorar su suerte*”, séptima enseñanza: cuán sorpresivo es lo más **desesperanzador** y lo más **esperanzador** de la situación presente.

Lo más desesperanzador para el haitiano emigrante es que ni siquiera la aún primera potencia militar y económica del mundo, -esa misma que al igual que émulas en Norteamérica y Europa no cuenta con población suficiente para realizar tareas en el mercado laboral tenidas de menos nobles-, carece de suficiente voluntad política para desafiar políticas migratorias tan fallidas como el mismo estado de cosas que impera en la pretendida República de Haití.

Lo más esperanzador pudiera ser, sin embargo, que por fin, en y desde el mismo Haití, alguna instancia de ese país reconociera algo usualmente inaudito: **la responsabilidad haitiana a la base de tanto desmedro**.

“La OPC (Oficina del Defensor del Ciudadano, en francés) desea subrayar que una de las causas de esta situación (miles de migrantes haitianos cuyos derechos humanos fueron vulnerados en Texas), considerada como una tragedia, se debe a la mala gobernanza que se ha instaurado en nuestro país desde hace muchos decenios. Y hoy, se asiste a un deterioro de las condiciones de vida en razón de la irresponsabilidad de las autoridades actuales en materia de protección y de puesta en práctica de los derechos económicos, sociales y culturales.”

8. Ese destello de *`mea culpa`*, permite vislumbrar con algo de imaginación y a la espera del aval de estudios objetivos el meollo de la cuestión inscrito en la octava enseñanza: **el pueblo haitiano** como tal no reconoce y tampoco acepta -desde antes de 1804 y hasta el día de hoy- **el poder estatal** propiamente dicho. Sus miembros asumen que obediencia es sinónimo de sumisión y esclavitud, pues soportan y reconocen que el nivel de organización estatal siempre ha sido asiento de una fuerza ajena y extraña a idiosincrasia cultural haitiana. Luego de luchar por ser libre, cada uno rechaza de forma visceral ser ordenado y gobernado por otros individuos que, al fin y al cabo, son ajenos a sí mismos, independientemente de su color de piel, origen étnico o ascendencia nacional.

La recomposición y perpetuación cultural de las antiguas bandas familiares y tribus de la ancestral África central se reproducen relativamente hablando en tiempos recientes -tras la desaparición de la práctica dominante de los Tonton Macoutes y del disuelto ejército de Haití- en bandas calificadas de criminales. La sociedad haitiana (des)organizada en bandas adversa formas más modernas características de un ordenamiento enraizado en estructuras gubernamentales extrañas al ordenamiento tradicional. Y es por esto mismo que ejercen la fuerza *`sin ton ni son´*, pues ni siquiera muestran interés por reconstituir una unidad de mando superior más allá de varias manzanas citadinas o de algunos puntos de control en carreteras y caminos rurales, respectivamente, a nivel de ciudades o de regiones enteras.

Mientras el país se desbanda a nivel de su base social y territorial, la cúpula empresarial -divida según sus respectivos intereses- copia a los señores medievales a los que emula. Como insospechables representantes del feudalismo y, por tanto, carentes de intención de transformarlo y capitalizarlo, se benefician de ese estado de cosas permaneciendo indistintamente al frente o en medio sus dominios particulares y de funcionarios estatales la más de las veces -según algunos indicios disponibles- tan corruptos como el que más.

En ese malogrado mundo de cosas fallidas y finanzas e instituciones quebradas, el poder como factor de cohesión del pueblo y del inédito borrador de lo que debe ser la nación haitiana son inoperantes. El mismo aglomerado social espera lo que por experiencia propia sabe enfrentar más exitosamente: ayer, las intervenciones puntuales de una u otra potencia internacional o de todas ellas reunidas en asamblea de Naciones Unidas; y hoy, un fideicomiso internacional que refunde el Estado Haitiano, sanéandolo de la cúpula empresarial y política que le queda.

Pero, si bien la realidad del siglo XX y lo que va del XXI corre hacia la sima del abismo haitiano, la respuesta redentora debiera provenir del *“pueblo”* soberano. Para eso este requiere una estructura de poder -no solo estatal, también local y regional- cónsona con los remiendos sincréticos que ha heredado de la idiosincrasia cultural de aquellos grupos étnicos que allí pululan y que desde tiempos coloniales gestan y conforman lo que en la actualidad significa ser haitiano.

Guardando las distancias temporales, puede insinuarse que al igual que acontece en la federación helvética o en la monarquía belga, Haití requiere un contrapunteo entre lo local y lo nacional que reconozca identidades étnicas y -más allá de éstas- un todo estatal que se limite a conciliar y suplir, -en vez de substituir y reprimir-, los límites de los grupos étnicos geográficamente distribuidos en ese país.

Por ende, ningún **modelo de organización social** ajeno al mundo de sentido de lo que es característico de la haitianidad, deberá ser diseñado nueva vez ser para reemplazar o violentar la ya de por sí contenida y explosiva naturalidad histórica del pueblo haitiano.



9. La novena lección: la resiliencia a cualquier imposición extraña disminuirá paulatinamente de manera directamente proporcional a la trayectoria positiva del **liderazgo haitiano**, siempre y cuando éste refleje en sus acciones gubernamentales a niveles locales y nacionales la autonomía y las aspiraciones de la población, sin para ello recurrir a la réplica tal cuál de formas políticas extrañas, aunque usuales en otros contextos de civilización.

Dicho procedimiento solventará la práctica oficial que apela hasta la saciedad a la indiscutible y ejemplar heroicidad pasada del pueblo haitiano, a la hora de requerir auxilio y solidaridad en el presente, pero economizando así tener que reconocer sus propios límites, responsabilidades y posibles abusos de confianza.

Al mismo tiempo, procurará que entre todos los dolientes de dentro del país fragüe una **causa común** capaz de encauzar la autonomía y las frustrantes condiciones de vida de las grandes mayorías.

10. Debidamente encauzado el camino de la unificación y pacificación de la sociedad haitiana, - no necesariamente antes por más ex diplomáticos y funcionarios que canten sus penas en oídos presidenciales-, **la República Dominicana y la comunidad internacional** o representantes de ellas podrían sacar a relucir un último aprendizaje salido de la nada sorpresiva actualidad histórica de Haití: el éxito de cualquier gesto de solidaridad y de toda acción de cooperación con el pueblo y la sociedad haitiana depende, en primera y última instancia, del reconocimiento de las fuerzas vivas de ese país de sus límites culturales más arraigados; y, por añadidura, de los límites inherentes a cualquier soporte subsidiario que se le quiera brindar desde fuera al ordenamiento institucional e idiosincrático de los haitianos.

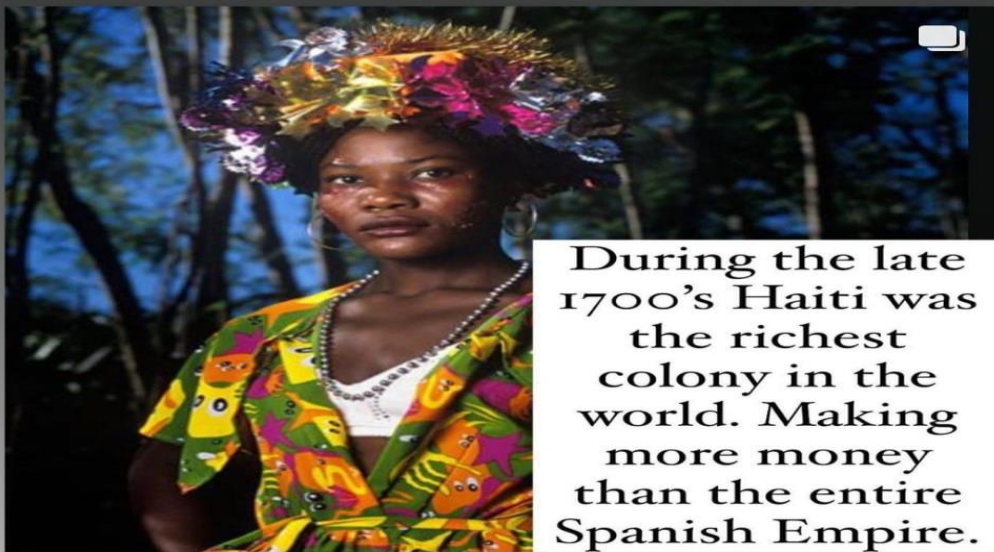
En su defecto, el juego de naipes terminará en el mayor **desorden cruento imaginable** en América y en la frustración si bien no definitiva al menos sí temporal de los mejores amigos de Haití y de su población.

II. Datos

Una imagen de Haití en las redes sociales

Equipo de la UEH

Guión narrativo: El mundo prácticamente entero le debe algo a Haití y la crisis -a no confundir con debacle- del país se debe a cualquiera menos a ellos mismos.



@knowyourcaribbean



@knowyourcaribbean



These acres of land makes up what we know as the states of Louisiana, Arkansas, Oklahoma, Kansas, Missouri, Iowa, Nebraska, Colorado, South Dakota, Minnesota, Wyoming, North Dakota, and Montana. Without the Haitian Revolution these areas would have stayed belonging to France

@knowyourcaribbean



After the Haitian Revolution France forced Haiti to pay them \$21 BILLION in today's money for their freedom from enslavement. Over the decades the USA became an appointed debt collector for France, accruing millions in fees.

@knowyourcaribbean



When the USA was battling against the English during their Revolution - France, after making their wealth off of Haiti gave \$9 BILLION to the USA in assistance. This money was instrumental in winning the war. Without Haitian money there are have been no USA independence

@knowyourcaribbean



France used Haiti as a transient point to send military aid to America during its Revolutionary war in support of the American Patriot cause. The gunpowder used in the famous US battle of Saratoga came from Haiti

@knowyourcaribbean



Haiti sent over 500 men of colour to fight for the American Patriot cause in Savannah, Georgia. Including children as young as 12. One of these children was the future leader of Haiti - Henri Christophe

@knowyourcaribbean



The USA took control over Haiti's gold reserve. They seized control of Haiti's customs houses, administrative institutions, banks and the national treasury, with the United States using a total of 40% of Haiti's national income to repay debts to American and French banks for 20 years. Under U.S. government control, a total of 40% of Haiti's national income was designated to repay debts to American and French banks.

@knowyourcaribbean

Impacto: Claroscuro

- **Solidaridad** de los unos con el heroico y empobrecido pueblo haitiano por parte de potencias extranjeras y pretensiones anti haitianas; y
- **Aprensión** de los otros debido al esfuerzo por edificar una identidad que glorifica en público las hazañas pretéritas de la independencia, mas obnubila en privado todo sesgo presente de discriminación a lo interno y a lo externo de etnocentrismo.
 - Al mismo tiempo, por demás, se verifica como contraportada sin esclarecer de ese dístico de pros y contras una desordenada involución y el estancamiento infecundo de la misma sociedad que expulsa a sus hijos por razones de un sentido malestar y desarrollo insostenible.

Relación cronológica de la solidaridad presidencial dominicana con Haití

Fernando I. Ferrán²

Tomando como base el trabajo periodístico de Yanessi Espinal, el pasado 24 de septiembre en el matutino dominicano *El Caribe* (<https://www.elcaribe.com.do/panorama/pais/presidentes-de-rd-frente-haiti-solidarios-pero-defensores-de-soberania/>) opino que se llega a estas conclusiones y relación cronológica a propósito de la posición tomada por devirsos presidentes dominicanos salidos de las urnas electorales tras la caída del dictador Trujillo:

A. Conclusiones

1. Los ejecutivos dominicanos han manifestado siempre su solidaridad, la del Estado y la del pueblo que representan, con Haití.
2. No por ello han dejado de trazar la raya de Pizarro cuando de la soberanía dominicana se trata.
3. Las relaciones con el vecino país son un renovado reto en medio del empobrecimiento de su población, los desastres naturales que lo han abatido y, también, un sin número de intrigas, prejuicios, buenos y malos entendidos que se entretujan de ambos lados de la misma frontera.

B. Relaciones

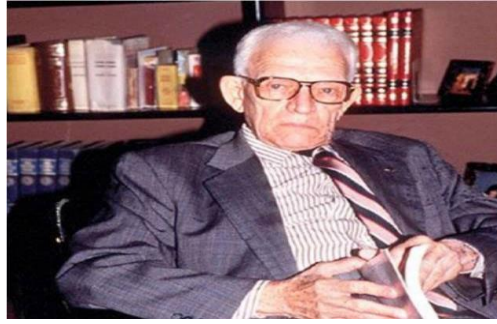
Juan Bosch (1963)

Sus ideales supieron trazar la raya de Pizarro en asuntos dominico-haitianos. Durante y después de Trujillo.

En una Era poco gloriosa, desde el exilio, escribió con espíritu tan objetivo como solidario:

“Nuestro deber como dominicanos que formamos parte de la humanidad es defender al pueblo haitiano de sus explotadores, con igual ardor que al pueblo dominicano de los suyos. No hay que confundir a Trujillo con la República Dominicana ni a Lescot con Haití. (...) Cuando de aquél y de este lado de la frontera, los hombres tengan casa, libros, medicinas, ropa, alimentos en abundancia; cuando seamos todos, haitianos y dominicanos, ricos y cultos y sanos, no habrá pugnas entre los hijos de Duarte y de Toussaint, porque ni estos irán a buscar, acosados por el hambre, tierras dominicanas en qué cosechar un mísero plátano necesario a su sustento, ni aquéllos tendrán que volver los ojos a un país de origen, idioma y cultura diferentes, a menos que lo hagan con ánimo de aumentar sus conocimientos de la tierra y los hombres que la viven.

² Antropólogo y filósofo, miembro de la Unidad de Estudios de Haití, UEH, y del Centro de Estudios Económicos y Sociales, P. José Luis Alemán, SJ.



Posteriormente durante su presidencia, cuando la casa del embajador dominicano fue rodeada en Puerto Príncipe dada la sospecha de los Tonton Macoute en el sentido de que el teniente haitiano François Benoit se encontraba allí tras el atentado a los hijos del François Duvalier, el presidente Bosch reaccionó con estas palabras que sellan la segunda de aquellas tres conclusiones:

“El pueblo dominicano sabe ya que la embajada y la cancillería de nuestro país han sido violadas por la policía haitiana, esa acción es una bofetada en la cara de la República Dominicana, una afrenta que nosotros no estamos dispuestos a pasar por alto. Hemos sufrido con gran paciencia los ultrajes del gobierno haitiano, pero esos ultrajes tienen que terminar ya de manera terminante. Si no terminan en un plazo de 24 horas, le pondremos punto final con los medios que se hallan en nuestro alcance.”

Como es bien sabido, el incidente no trascendió en hechos que no fueran la mediación de la OEA.

Joaquín Balaguer (1966-1978, 1986-1990-1992)

Ducho en política, tenido por ser uno de los ideólogos del trujillato, en particular de su concepción de la cuestión haitiana, el presidente Balaguer se caracterizó por su altivo discurso de defensa a la soberanía nacional; no obstante, eso no fue ápice para que su práctica política dejara de auxiliar a Haití en momentos difíciles.

Esa solidaridad irrumpió en el escenario mundial cuando Balaguer, ante el bloque de la Organización de las Naciones Unidas y la de Estados Americanos, para presionar por la crisis que generó el golpe de Estado al entonces presidente haitiano Jean Beltrán Aristy, en 1991, permitió que por la frontera dominicana entrarán productos comestibles y combustibles en Haití. No solo lo hizo, sino que advirtió a la comunidad internacional que la sanción generaría más hambre y calamidades en ese país, razón por la que clamó por ayuda.

Su pragmatismo político siempre fue tal que, por ejemplo, la decisión de la década de los 90 contrastaba con su proceder años antes, en 1968, cuando ordenó cerrar la frontera entre los dos países para evitar el contrabando e impedir el tráfico de personas y mercancías.



Muy probablemente, lo más inexplicable de su cauteloso proceder fueron las opiniones vertidas en 1927, en el periódico La Información, a propósito del sempiterno “*imperialismo haitiano*” y sus ideas escritas, poco comentadas y menos estudiadas a raíz de: La realidad dominicana (Buenos Aires 1941) y La Isla al Revés (Santo Domingo 1983). En aquellos escritos de opinión periodística el futuro estadista consigna:

“Somos pueblos vecinos pero no pueblos hermanos. (...) Hasta ahora solo nos ha preocupado el imperialismo anglo-americano.

“Pero el imperialismo de Haití, irritante y ridículo, tenaz y pretencioso, conspira con mayor terquedad contra la subsistencia de nuestro edificio nacional, digno, sin duda, de más sólida y firme arquitectura.”

Sin embargo, en sus años de madurez, desafió con el batir del tiempo su propia concepción y esbozó formalmente en sendos escritos un acuerdo entre las República de Haití y la Dominicana para aprobar y asumir una sola Constitución política y dotar de la doble nacionalidad a los nacidos en uno u otro lado de la frontera isleña. Si el porvenir hubiera de ser entendido bajo ese prisma conceptual, el Presidente de la República sería el primero y único en haberlo avalado mediante la fundación de una federación o confederación de ambos países para mejorar las relaciones políticas y comerciales, el ejercicio de derechos a los ciudadanos y la administración de gobierno a ambos lados de la isla compartida por dominicanos y haitianos.

En lo que la cuestión se esclarece, y sujeto a prueba en contrario, cabe concluir que no ha habido de acuerdo a la documentación disponible un mandatario dominicano que haya ido -por escrito- tan lejos en ambos sentidos: anti y pro haitiano.

Antonio Guzmán (1978-1982)

A propósito de las relaciones con Haití, al gobierno de Antonio Guzmán se le recuerda por haber firmado el 14 de octubre de 1978, con solo dos meses en el poder, un acuerdo de contratación de jornaleros haitianos para garantizar la producción azucarera.

Según recoge una publicación de Homero Luis Lajara Solá en el Listín Diario en su edición del 6 de octubre del 2018, en solo nueve meses, iniciando el 31 de mayo de 1979, los presidentes Guzmán y Duvalier se reunieron tres veces en la frontera. La primera en Malpassé, territorio haitiano, y la segunda en Jimaní, territorio dominicano. Seis meses después, el 30 de noviembre, se reunieron en Anses-a-Pitre, Pedernales.



Las buenas relaciones entre ambos presidentes llevaron a la cooperación para el apresamiento de haitianos que conspiraban contra Duvalier. El 10 de abril de 1979, la Secretaría de Estado de

Interior y Policía emitió un comunicado prohibiendo a los inmigrantes haitianos en el país participar en actividades políticas anti-Duvalier. En el 1980, Guzmán enfrentó problemas con su partido porque se intentó deportar a Louis Eugene Athis, coordinador del Movimiento Democrático de Liberación de Haití, acción esta que fue impedida por la intervención pública de José Francisco Peña Gómez.

Salvador Jorge Banco (1982-1986)

Su gobierno no alteró el enfoque del finado presidente Guzmán al refrendar los acuerdos para la contratación de 19,000 trabajadores temporeros para la zafra de 1982. Tras el derrocamiento de Jean Claude Duvalier, en Haití, la industria azucarera dominicana se resintió por la ausencia de braceros para la siembra, tiro y corte de la caña. En lo sucesivo, el gobierno dominicano y el sector privado del país hubieron de enfrentar por la vía no contractual la crisis originada por la ausencia de mano de obra haitiana.

Conviene subrayar también que ambos mandatarios -Jorge y Duvalier- mantuvieron durante sus correspondientes mandatos un discurso de defensa de la respectiva soberanía nacional.



Leonel Fernández (1996-2000, 2004-2012)

Pocas veces se ha manifestado la solidaridad y el sentido de responsabilidad dominicana, como a raíz del terremoto en Haití en el año 2010. La respuesta del gobierno del presidente Leonel Fernández -y la generosidad del pueblo dominicano- no se hicieron esperar en medio de una catástrofe telúrica que dejó más de 300 mil muertos y un país en ruinas. Por demás, nueva vez, la República Dominicana devino puente para que llegara la ayuda humanitaria desde todas partes del mundo a un país literalmente devastado. De ahí el incalculable valor simbólico atribuible - desde la óptica dominicana- a reliquias de porvenir como la construcción de la universidad Henri Christophe, con una inversión conjunta entre sectores público y privado de US\$50 millones.



El presidente dominicano también aprobó el reglamento de la Ley de Migración aprobada y promulgada al final del gobierno de Hipólito Mejía.

Hipólito Mejía (2000-2004)

Durante la asamblea de la ONU en 2001, el presidente Mejía abogó en su alocución por la cooperación con Haití invocando gráficamente aquello de que ambos países comparten un matrimonio sin divorcio, como las dos alas de una misma ave. Además, reiteró que la República Dominicana se dotaría de una Ley de Migración inspirada “*en criterios racionales, aplicables a todos los extranjeros, sin distinción alguna, que vivan legal e ilegalmente en su territorio*”. Dicha ley fue promulgada en 2004.



Uno de los puntos más significativos de esta cronología, en adición a la inexplorada concepción federalista de Balaguer, es la propuesta del presidente Mejía quien no solo llamó a la comunidad internacional a venir en auxilio del pueblo haitiano, sino que la exhortó a constituir un fondo de solidaridad con Haití.

Por demás, fue durante su gobierno que se aprobó la Ley 28/01 de incentivo fronterizo como política de incentivo a la inversión en esa zona.

Danilo Medina (2012-2020)

El presidente Medina lidió con la inesperada sentencia 168/13 del Tribunal Constitucional dominicano, disposición esta que por demás generó encontradas tomas de posición a lo interno de la sociedad dominicana, y un mar de críticas hacia el país de parte de la comunidad internacional. La rápida respuesta de las autoridades gubernamentales, respaldadas por disposiciones legislativas, pusieron en vigencia el Plan Nacional de Regularización de Extranjeros que permitió dotar de documentos, algunos de manera definitiva y otros temporal, a un estimado inicial de casi 200 mil haitianos que se beneficiaron del programa para documentar personas.



Ejemplo del mal ambiente internacional resultó ser la cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) en enero del 2014, en la Habana, Cuba. Fue allí que el presidente dominicano rechazó de manera frontal y expedita las críticas que se cernían en contra del país a raíz de ese fallo. Al tiempo que defendía la soberanía nacional sentenció que “*es inaceptable que nos quieran acusar de racistas, de discriminación y de violación a los derechos humanos*”.

Luis Abinader (2020-)

Ante la profundización de la crisis haitiana por el asesinato del presidente Moise y el terremoto que afectó ese país el 20 de agosto de 2021, el Presidente mantuvo las fronteras abiertas para permitir la entrada de productos “*por razones humanitarias*”.

De conformidad también con dicha práctica, el mandatario dominicano advirtió a la comunidad internacional en el marco de la 76 Asamblea de las Naciones Unidas (ONU), que se desarrolló en Nueva York, Estados Unidos, el pasado mes de septiembre 2021, que “*no hay, ni habrá jamás una solución dominicana a la crisis de Haití*”. Y, por ende, no se limitó a reclamar nueva vez el apoyo de todos los países para ayudar a Haití pues, luego de señalar en ese cónclave que la presión migratoria que enfrenta desde antaño la República Dominicana ahora la experimenta la región entera, es impostergable actuar en pro del bienestar e institucionalización de los procesos del pueblo haitiano.



Todo lo cual acontece de manera concomitante y sin desmedro de un renovado y significativo esfuerzo por salvaguardar la integridad de la frontera dominico-haitiana por medio de una valla que hace las veces de muro; la contratación de sofisticados sistemas de vigilancia fronteriza, tales como los ofertados por empresas israelitas; así como el consabido reforzamiento en la zona en cuestión de efectivos militares supuestos a obstaculizar la inmigración irregular y el contrabando de toda especie de artículos.

Dos versiones -no únicas ni exclusivas- del mismo evento para la historia

Equipo de la UEH

Evento

Situación de Haití, en el contexto de la crisis regional de los emigrantes haitianos a la puertas, esta vez, de Estados Unidos de América, en septiembre 2021.

Versiones

Primera versión, la dominicana, expresada con toda la formalidad del caso a nivel internacional por el presidente Abinader en razón de su condición de ser el representante del Estado dominicano. Y la segunda, la de una agrupación de ex militares haitianos supuestamente representada por dos miembros de su órgano directivo que ejercen su derecho a pronunciarse a propósito de la posición de aquél.

Interés

Independientemente del tenor dispar de cada una de esas dos versiones, así como de otras tantas disponibles en los medios y redes de comunicación social, amén de documentos oficiales e institucionales, la situación presente requiere que cada uno edifique su comprensión del asunto de fondo y así sea al menos jurado -si no actor- edificado y consciente de lo que está en juego.

- A. Discurso del presidente Luis Abinader, el pasado 22 de septiembre 2021, en la Asamblea General de las Naciones Unidas³

Presidente del Septuagésimo Sexto periodo de sesiones de la Asamblea General,

Secretario General de las Naciones Unidas,

Distinguidos Jefes de Estado y Gobierno,

Señoras y Señores

Acercándonos al segundo aniversario del inicio de la peor catástrofe sufrida en casi un siglo, la humanidad aún no ha podido cerrar definitivamente este terrible episodio de la pandemia del COVID-19. A pesar de ello, venimos esperanzados a este foro con el objetivo de renovar y fortalecer los vínculos de cooperación y solidaridad como naciones frateras.

Esta comunidad de Estados enfrenta enormes retos que solo pueden ser abordados efectivamente desde un multilateralismo renovado. En efecto, frente a la pandemia, la emergencia climática, la revolución tecnológica y la necesidad de articular un nuevo paradigma para el Estado de bienestar, se requiere reforzar la unidad y la cooperación entre todas las naciones. Tenemos la responsabilidad histórica de dejar un mundo mejor al que encontramos, pero esto solo es posible si nos tomamos en serio la transición global hacia un nuevo modelo productivo ecológico, sostenible, incluyente y equitativo, acorde con los objetivos de desarrollo sostenible de la Agenda 2030. Ese cambio solo es posible desde un esfuerzo global y multilateral que garantice el Estado de derecho, los derechos humanos y el bienestar de todas las personas, sin dejar a nadie atrás.

A pesar de este lamentable escenario creado por la pandemia, nuestro gobierno ha impulsado un plan de vacunación gratuito que ha sido exitoso, con resultados a la vista y cifras elocuentes, el 57% de la población

³ En cursivas los párrafos de su intervención relacionados directamente con Haití. El resto de realces gráficos, tales como negritas y mayúsculas, son reproducción fiel de la versión recibida de parte oficial a solicitud de la UEH.

elegible está completamente vacunada, aproximadamente el 70% tiene al menos una dosis y más de un 10% de la población tiene una tercera dosis con una letalidad de 1.14%, siendo esta una de las menores del mundo.

En consonancia con nuestra visión de corresponsabilidad para salir de esta pandemia, y por contar con un inventario de vacunas que lo ha permitido, hemos donado en solidaridad, unas 820 mil dosis a países de nuestra región, convencidos de que sólo estaremos seguros, cuando todos estemos vacunados.

Sin embargo, aunque hemos empezado a salir de la pandemia, esto por sí solo, no será suficiente para superar la crisis económica y financiera.

En aras de mantener la paz social, estamos llamados a encontrar una solución al enorme endeudamiento al que se han visto forzados los países de ingresos medios para enfrentar los estragos económicos y sociales generados por la pandemia.

No existe en la actualidad un mecanismo de acceso a financiamiento concesionario que nos permita solventar esta crisis de liquidez. Para resolver este desafío nos vemos obligados a buscar soluciones novedosas y urgentes.

Recientemente, la Junta de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional dispuso una asignación equivalente a US\$650,000 millones de Derechos Especiales de Giro, con el objetivo de fortalecer la liquidez mundial. Los Estados miembros del FMI recibieron dichos fondos de acuerdo a las cuotas correspondientes por país. Esto significa que una gran proporción de esos recursos fue captada por los países desarrollados, justamente los que menos lo necesitan.

Para resolver esta injusta situación, los países industrializados deberían dedicar dichos recursos a la creación de un mecanismo que permita canalizar las cuotas que recibieron hacia los países de ingresos medios y bajos, brindándoles acceso a fondos concesionarios. En dicho mecanismo, los organismos financieros multilaterales tendrían un rol de primer orden y, de esta manera, asegurarían que esos recursos lleguen a los países que realmente los necesitan. Esta iniciativa tendría un impacto muy positivo en los mercados financieros internacionales, pues daría mayor sostenibilidad a la deuda y fortalecería la confianza en nuestras economías, mejorando a su vez, el costo del financiamiento.

Señor Presidente,

El gobierno que me honro en presidir tiene la firme convicción de que la democracia es el sistema político que mejor garantiza la dignidad, el bienestar y la felicidad de las personas, y que sólo es posible sostenerla si se profundiza y se amplía. Por ello, me siento orgulloso de que hayamos convocado a todos los sectores de la vida nacional a un diálogo abierto y plural para lograr reformas que contribuyan a afianzar el Estado social y democrático de derecho en República Dominicana.

Por esta razón, República Dominicana es una firme defensora de la democracia y los derechos humanos, lo cual implica fortalecer los frenos y contrapesos al poder ejecutivo, como es el caso de un poder judicial independiente, cuyas decisiones sean ampliamente respetadas por todos. Este gobierno está abocado a asegurar la independencia del Ministerio Público y otros órganos de control, así como la reforma de la Policía Nacional para garantizar el Estado de derecho y la seguridad ciudadana.

En el mismo sentido, tenemos como propósito fundamental, defender la cosa pública, patrimonio común de las y los dominicanos, lo que implica un manejo absolutamente transparente, uno de los logros que mayor satisfacción nos produce. Estamos convencidos de que, en medio de las circunstancias actuales cargadas de escollos, la ciudadanía sigue reclamando que actuemos con valentía contra la corrupción y así lo venimos mostrando con acciones claras, precisas y contundentes.

En lo que respecta a la economía, me complace señalar que aun en medio de estas dificultades, nuestro país es optimista. Proyectamos terminar el 2021 con un crecimiento económico de un 10% y mantener una tasa de crecimiento de más de un 5% para los años siguientes.

Señor Presidente,

Me permito sugerir tres acciones que consideramos urgente y necesarias para nuestra región y nuestro país:

1. República Dominicana, como Pequeño Estado Insular en Desarrollo, es uno de los países que menos gases de efecto invernadero emite pero que más sufre los efectos del cambio climático. Este es el momento de impulsar una transformación global de la economía que vaya de acuerdo con los niveles de desarrollo y que los estándares exigidos no impongan cargas excesivas que resulten en costos adicionales lesivos a la competitividad y la producción de nuestros bienes y servicios.

Es justo y necesario además, que la inversión para restaurar nuestros recursos naturales afectados por el calentamiento global creado por los países que han generado más CO2, sean los que paguen por las enormes inversiones a realizar.

2. La actual crisis financiera y mayor endeudamiento provocado por la pandemia no solo puede ser dejada a ser resuelta incrementando los impuestos en nuestros respectivos países con sus consecuentes presiones sociales y posibles alteraciones de la paz. Debemos ser creativos, estamos convencidos de que, sin costo para sus gobiernos, las instituciones financieras multilaterales y bilaterales pueden otorgar facilidades crediticias a través de mecanismos transparentes y accesibles, concertados y no discriminatorios, que contribuyan a que los países en dificultades recuperen con prontitud la sostenibilidad financiera y el acceso a los mercados financieros internacionales, con tasas preferenciales que no sean afectados por el **índice de riesgo país**.

Señor Presidente,

3. *Nuestra tercera y final recomendación de acción es sobre Haití. Desde que asumimos el poder, hemos venido anunciando la posibilidad de que la situación haitiana pueda desbordar las fronteras de ese país, incidiendo como un factor de inseguridad en la región. De ahí, la necesidad de que esta comunidad de naciones asuma con urgencia y de una vez y por todas, la crisis haitiana como una de altísima prioridad y de permanente seguimiento.*

Hemos notado que recientemente algunos gobiernos han adoptado medidas para afrontar las consecuencias de la crisis haitiana. Por años, cada día, nuestro país ha encarado, prácticamente solo, estas consecuencias. Estamos convencidos que ninguna acción unilateral será suficiente para superar esa dramática situación.

Es imperativo manifestar de la manera más firme y tajante posible que la comunidad internacional no debe, ni puede, abandonar al pueblo haitiano en este momento en que los niveles de inseguridad lo están llevando a su autodestrucción.

*Y quiero decirlo hoy de la manera **más sincera** y fuera del lenguaje diplomático.*

Ante la división actual que existe entre el liderazgo haitiano, y la peligrosa presencia de bandas criminales que controlan una buena parte de su territorio, los haitianos por sí solos no podrán pacificar su país y mucho menos garantizar las condiciones para establecer un mínimo de orden.

Consecuentemente, lo más importante e inmediato es la seguridad en Haití.

Solo después de haberlo logrado, pueden llevarse a cabo unas elecciones libres, justas y confiables. Entonces, con un nuevo Gobierno como interlocutor legítimo, se deberá preparar un verdadero plan integral de desarrollo económico y social, con todos los recursos necesarios y apoyado solidariamente por la comunidad internacional, pues ya no se puede pensar únicamente en medidas de carácter humanitario.

*A este solemne cónclave le manifiesto que la República Dominicana ha mostrado y seguirá mostrando la solidaridad y la colaboración debidas con el pueblo haitiano, pero también les reitero que **NO HAY, NI HABRA JAMAS, UNA SOLUCION DOMINICANA A LA CRISIS DE HAITI.***

Señor Presidente,

La cantidad de retos que enfrentan nuestros Estados es significativa para la construcción de un mundo bajo el estandarte de la igualdad. Sin embargo, no debemos enfrentarlos solos; la integración y el multilateralismo son las vías idóneas para avanzar hacia la meta **sin dejar a nadie atrás**.

Tengo la firme convicción de que cada día se seguirá renovando y fortaleciendo el liderazgo de las Naciones Unidas. El Estado dominicano reafirma su compromiso con los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas: la paz, la dignidad humana, la justicia, el progreso social y la libertad.

Avancemos con firmeza hacia un Estado de bienestar renovado y más equitativo.

No podemos fallarle a nuestros pueblos. No podemos fallarle a la historia.

Muchas gracias.

B. Carta al Presidente de la República Dominicana de parte de la Asociación Militar de Haïti⁴

Port-au-Prince, le 29 septembre 2021

Monsieur Luis ABINADER
Président de la République Dominicaine
Palais National, Santo Domingo

Monsieur le Président,

L'Association Militaire d'Haïti prend acte de votre récente déclaration à la tribune de l'ONU concernant la crise haïtienne et elle vous sait gré de votre intérêt manifeste pour la cause d'Haïti. Particulièrement depuis la tragédie du Pont del Rio où spontanément plus de douze mille Haïtiens se sont donné rendez-vous après un périple de trois mois, en passant par les frontières de plus de sept (7) pays pour arriver, incognito, aux frontières du Texas.

Vos diligentes démarches auprès des nations sœurs de l'Amérique latine semblent partir d'un élan émotionnel qui contredit le dogme géopolitique sacrosaint selon lequel les Etats n'ont que des intérêts, jamais d'amis ...mais nous comprenons bien qu'en tant que Président d'un pays qui vit presque exclusivement du tourisme vous soyez alarmé par l'éventualité d'un tel scénario sur la frontière Haïtiano-dominicaine.

Certains de vos critiques, dans des analyses pour le moins hâtives, ont tenté de vous prêter des velléités opportunistes de leadership régional, d'autres ont caricaturé une certaine similitude inversée avec l'attitude magnanime de nos illustres Ancêtres Alexandre Sabès Pétion et de Jean-Pierre Boyer envers toute l'Amérique Latine ; autant d'opinions qui voudraient questionner la noblesse de votre démarche.

Si votre sollicitude agissante part donc d'un bon naturel, cependant l'histoire de nos 2 peuples autant que les recommandations de l'ONU devraient vous inviter à la prudence quant à la délicatesse d'une telle démarche. Votre qualification de la crise haïtienne comme un facteur d'insécurité de la région est un appel direct à l'application du chapitre 7 de la Charte des Nations-Unies qui nous a valu 23 ans d'occupation avec en prime le choléra, la prolifération des gangs armés et aujourd'hui une force de police implosée : des expériences douloureuses qu'aucun Haïtien ne souhaite revivre, sous aucun prétexte, que ce soit celui de l'aide humanitaire, celui de la coopération bilatérale, régionale ou internationale. Un indice de suspicion qui risque de pervertir l'idéal de votre initiative et déboucher sur des conséquences insoupçonnées de la part de deux peuples-frères dont l'un n'a que sa résilience, et l'autre un supposé contentieux historique insurmontable.

Monsieur le Président,

Mieux que quiconque, la République Dominicaine sait que les Forces Armées d'Haïti peuvent résoudre ce néo-banditisme d'importation qui n'est inscrit nulle part dans le registre des infractions connues de notre société.

⁴ Tomada de Le Nouvelliste, 7 de octubre 2021, ver: <https://lenouvelliste.com/article/232026/lassociation-militaire-dhaiti-ecrit-au-president-dominicain-luis-abinader>

L'équipement et la modernisation de l'Armée dominicaine ont permis à votre Police d'être efficace, l'essor économique de votre pays est étroitement lié au rôle omniprésent de l'Armée dans presque toutes les sphères de votre économie.

De notre côté, nous demeurons persuadés que placées dans les mêmes conditions et avec moins d'un tiers des équipements de l'Armée dominicaine, les Forces Armées d'Haïti, même embryonnaires, sauront faire la différence.

Monsieur le Président,

En conclusion, à la place des conférences sur Haïti, mieux que la promotion de l'Industrie humanitaire, nous apprécierions davantage que vous partagiez avec nous l'enrichissante expérience de l'apport de votre armée dans l'économie dominicaine, que vous instruisiez vos forces de défense pour qu'elles sécurisent votre ligne frontalière pour la rendre étanche au trafic d'armes et de substances illicites, que vous participiez et invitiez les nations sœurs de l'Amérique latine à participer au plaidoyer pour la levée de l'embargo sur l'importation des armes et d'équipements militaires pour les Forces Armées d'Haïti, enfin que vous fassiez investiguer la provenance des investissements de certains anciens fonctionnaires haïtiens en république dominicaine.

Contrairement aux sirènes de quelques politicards, les Haïtiens sont un peuple guerrier fortement attaché à leur identité militaire, jaloux de l'histoire de leur pays, une Nation fondée sur des victoires et des valeurs militaires.

Dans cette conjoncture de crise multiforme, le renforcement de nos Forces Armées, dans un rôle vecteur de transformation du pays, est la seule aide que nous souhaiterions recevoir de vos démarches, autant pour la préservation des bonnes relations Haïtiano-Dominicaines que pour la stabilité de la région.

Recevez, Monsieur le Président, nos remerciements anticipés.

Ashley Laraque, Ex-Léopard
Trésorier
Me. Joseph D. Alexandre,
Mjr. Rés. FADH
Secrétaire Exécutif

Traducción al castellano⁵

Puerto Príncipe, 29 de septiembre de 2021
Sr. Luis ABINADER
Presidente de la Republica dominicana
Palacio Nacional, Santo Domingo
Señor Presidente,

La Asociación Militar Haitiana toma nota de su reciente declaración ante el foro de la ONU sobre la crisis haitiana y le agradece su evidente interés en la causa de Haití. Particularmente desde la tragedia de Pont del Río donde espontáneamente se reunieron más de doce mil haitianos luego de un viaje de tres meses, pasando por las fronteras de más de siete (7) países para llegar, de incógnito, a las fronteras de Texas.

Sus diligentes acercamientos a las naciones hermanas de América Latina parecen partir de un ímpetu emocional que contradice el sacrosanto dogma geopolítico según el cual los estados solo tienen intereses, nunca amigos ... pero entendemos que como presidente de un país que vive casi exclusivamente de turismo, está alarmado por la posibilidad de tal escenario en la frontera haitiano-dominicana.

Algunos de sus críticos, en análisis apresurados por decir lo mínimo, han tratado de prestarle inclinaciones oportunistas para el liderazgo regional, otros han caricaturizado una cierta similitud inversa con la actitud magnánima de nuestros ilustres antepasados Alexandre Sabès Pétiou y Jean-Pierre Boyer hacia todos los países. América latina; tantas opiniones que cuestionarían la nobleza de su enfoque.

Si su solicitud activa, por lo tanto, parte de una buena naturaleza, sin embargo, la historia de nuestros 2 pueblos, así como las recomendaciones de la ONU, deben invitarlo a ser cauteloso en cuanto a la delicadeza de tal enfoque. Su calificación de la crisis haitiana como factor de inseguridad en la región es un llamado

⁵ <https://www.telenord.com/noticias/nacionales/32432-militares-haitianos-envian-carta-a-abinader-y-rechazan-que-haiti-constituya-amenaza-para-rd-y-otras-naciones>

directo a la aplicación del Capítulo 7 de la Carta de las Naciones Unidas que nos ha valido 23 años de ocupación con el bono adicional del cólera, la proliferación de bandas armadas y hoy un Fuerza policial implosionada: experiencias dolorosas que ningún haitiano desea revivir, bajo ningún pretexto, ya sea de ayuda humanitaria, de cooperación bilateral, regional o internacional.

Señor Presidente,

Mejor que nadie, la República Dominicana sabe que las Fuerzas Armadas de Haití pueden resolver este importado neobandolerismo que no está inscrito en ningún lugar del registro de delitos conocidos en nuestra sociedad.

El equipamiento y la modernización del Ejército Dominicano han permitido que su Policía sea eficiente, el desarrollo económico de su país está íntimamente ligado al rol omnipresente del Ejército en casi todas las esferas de su economía.

Por nuestra parte, seguimos convencidos de que colocados en las mismas condiciones y con menos de un tercio del equipamiento del Ejército dominicano, las Fuerzas Armadas de Haití, incluso embrionarias, sabrán marcar la diferencia.

Señor Presidente,

En conclusión, en lugar de las conferencias sobre Haití, mejor que la promoción de la industria humanitaria, agradeceríamos más si compartiera con nosotros la enriquecedora experiencia del aporte de su ejército en la economía dominicana, que eduque a sus fuerzas de defensa para que aseguren su línea fronteriza para que sea impermeable al tráfico de armas y sustancias ilícitas, que participe e invite a las naciones hermanas de América Latina a participar en la incidencia para el levantamiento del embargo a la importación de armas y equipos militares para el Fuerzas Armadas de Haití, y finalmente que tiene el origen de las inversiones de ciertos exfuncionarios haitianos en la República Dominicana investigada.

A diferencia de las sirenas de algunos políticos, los haitianos son un pueblo guerrero fuertemente apegado a su identidad militar, celoso de la historia de su país, una Nación fundada en victorias y valores militares. En este contexto de crisis multifacética, el fortalecimiento de nuestras Fuerzas Armadas, en rol vector de transformación del país, es la única ayuda que nos gustaría recibir de sus pasos, tanto para la preservación de las buenas relaciones haitiano-dominicanas como la estabilidad de la región.

Reciba, señor presidente, nuestro agradecimiento anticipado.

Ashley Laraque, ex leopardo

Tesorero

Joseph D. Alexandre, Mjr. Res. FADH

Secretario Ejecutivo

III. Análisis

Haití y su carrera de obstáculos

Humberto Cristian⁶

Introducción

La situación haitiana se complica cada día más. Pareciera como si el desarrollo de Haití fuese una carrera de obstáculos a la cual se suman nuevas vallas cada día. Ciertamente hay muchos y variados problemas, todos urgentes; pero no se debe confundir: la estabilidad política es el primer objetivo, necesario para el alcance de los demás, incluso de solución a la crisis de seguridad. El apoyo a los que buscan una solución *haitiana negociada* debe ser constante. Sin embargo, si bien la estabilidad política es fundamental, no es menos cierto que hay otros elementos esenciales para que Haití avance en la dirección del desarrollo.

Por esto, en esta oportunidad, veremos a Haití desde el Informe Global de Competitividad para el año 2019, publicado por el Foro Económico Mundial (WEF). Cabe resaltar que ese informe es previo a la pandemia y su subsecuente crisis económica; y, también, previo al terremoto del 14 de agosto y la tormenta que le siguió.

Conocedores de esas limitantes, utilizamos dicho reporte porque a través de él se puede observar que los problemas resaltados en el mismo son de larga data, incluso permanentes, y van más allá de las urgencias políticas que hoy afectan a Haití, pues son causa de los mismos. Tanto esas causas como efectos han sido y son terribles para esa nación.



Desarrollo

Pero antes de proceder a revisar la data provista por el WEF, hay un dato interesante: la producción de bienes y servicios en Haití inició un ascenso sostenido a partir de la salida del presidente Jean Bertrand Aristides en el año 2004, cuando pasó de US\$ 6,005 millones, a US\$ 14,332 millones en 2019. El monto de bienes y servicios producidos ese último año muestra una

⁶ Economista y miembro de la Unidad de Estudios de Haití.

reducción con respecto al 2018, que fue de US\$15,966 millones. (<https://datosmacro.expansion.com/pib/haiti>)

Producción de bienes y servicios en Haití: 2004-2019

2019	14.334M.\$	-1,7%
2018	15.965M.\$	1,7%
2017	14.214M.\$	2,3%
2016	13.732M.\$	1,7%
2015	14.856M.\$	1,6%
2014	14.789M.\$	3,4%
2013	14.500M.\$	3,1%
2012	13.709M.\$	0,6%
2011	13.009M.\$	6,2%
2010	11.655M.\$	-3,8%
2009	11.271M.\$	6,3%
2008	10.389M.\$	2,5%
2007	9.316M.\$	5,6%
2006	7.398M.\$	1,7%
2005	7.052M.\$	3,6%
2004	6.006M.\$	-1,2%

Eso demuestra que la estabilidad política (una estabilidad al estilo haitiano) paga sus dividendos, y es urgente restaurarla: los gobiernos que siguieron al del presidente Jean Bertrand Aristides, presididos por Rene Preval, Michel Martelli y el malogrado Jovenel Moïse, generaron un “*clima de confianza*” que permitió el crecimiento del PIB. Sí, la ayuda económica provista por la Comunidad Internacional para paliar los efectos del terremoto del 2010 tuvo su impacto en el PIB.

Dicho esto, hay que añadir que esos niveles de crecimiento del PIB no han sido suficientes para reducir, sustancialmente, los niveles de pobreza en una población que crece constantemente: en 2004 su población era de 9,047, 082h. aumentando para 2019 a 11,263,079h).

El índice de Desarrollo Humano (IDH) que publicó Naciones Unidas para el año 2019, coloca a Haití en la posición No. 170. El IDH, tiene en cuenta tres variables: vida larga y saludable, conocimientos y nivel de vida digno. Por lo tanto, influyen entre otros el hecho de que la esperanza de vida en Haití esté en 63.66 años, su tasa de mortalidad en el 8.53% y su renta per cápita sea de 1.137€ euros. (Haiti - Índice de Desarrollo Humano - IDH 2019 | datosmacro.com (expansion.com))

Haití: IDH 2004-2019

2019	0,510	170°
2018	0,508	170°
2017	0,505	171°

2016	0,500	170°
2015	0,496	170°
2014	0,492	169°
2013	0,487	170°
2012	0,482	167°
2011	0,478	165°
2010	0,471	165°
2009	0,470	162°
2008	0,466	160°
2007	0,463	160°
2006	0,458	159°
2005	0,453	159°
2004	0,450	152°

Para reducir sustancialmente la pobreza en Haití hacen falta no solo reformas políticas, que ahora se discuten, sino que hay que acometer reformas económicas que regulen los diferentes sectores del mercado y generen confianza suficiente para atraer inversión extranjera y local, y así crear empleos, incrementar las exportaciones, generar divisas. También es necesaria una reforma fiscal que dote al gobierno central de recursos para cumplir con sus obligaciones en materia de salud, educación, seguridad y desarrollo.



A continuación, una lista de indicadores que señalan el camino en que deberían ir las reformas y comentarios sobre ellos:

-En el pilar No. 1 del informe, el tema de seguridad, Haití alcanzó la posición 139 entre 141 estados analizados. Esto en el año en que la MINUSTAH terminó su mandato y antes de que las bandas se multiplicaran y se hicieran más poderosas, retando el monopolio de la fuerza que debería ser del Estado. Este resultado suma subrenglones como crimen organizado, con 138/141; homicidios, 115/141; confiabilidad de la policía, 140/141; independencia judicial, 137/141; marco legal para solución de controversias (fundamental para hacer negocios) 123/141.

-En materia de derechos de propiedad: protección a la propiedad intelectual y calidad de administración de la tierra, los resultados oscilan entre las posiciones 139 y 141. Fortaleza de las auditorías y la solución de conflictos de intereses, 137 y 138. En materia de gestión de accionistas, su posición es la 141. En el 7mo pilar, competencia doméstica, que incluye distorsiones impositivas y subsidios; posiciones dominantes está en la posición 141/141. Las barreras no arancelarias le ganaron el puesto 139 en apertura de mercado.

Lo antes expuesto llama mucho la atención. Teniendo Haití una clase económica con el poder y la influencia para superar la realidad actual, ella no parece haber hecho gestiones suficientes para mejorar el clima de negocios, debida excepción si se beneficia el estatus quo.

El poder de influencia de esta clase económica sobre el Parlamento y la clase política se demuestra en la no ratificación del EPA. Las gestiones de la Unión Europea ante el Parlamento haitiano y los sectores comerciales y económicos, en las cuales el autor de este análisis participo activamente, no dieron resultado. Tampoco prosperaron las reuniones llevadas a cabo entre los sectores privados dominicano y haitiano, que tenían como propósito incrementar el flujo comercial y la inversión en ambas partes de la isla (salvo en algunos casos, como las inversiones haitianas en Santo Domingo y algún *joint venture* en Haití).

El caso es que el andamiaje económico existente en Haití es un caldo de cultivo para la pobreza, la exclusión, la inseguridad y la inestabilidad política que dan como resultad los flujos migratorios que hemos estado viendo y viviendo. También constituye una trampa para cualquiera que asuma el compromiso de gobernar (seriamente), ya que constituye una camisa de fuerza.

Dado que se ha gastado mucha tinta escribiendo sobre Haití ya es tiempo de comenzar a mirar hacia su estructura económica, a su élite, con el fin de encontrar soluciones a una situación que, de hecho, las tiene. Es por lo que, en la mesa de negociaciones, no solo deben estar los políticos; la elite económica también debe estar presente, como corresponsables de la situación actual.

Indicadores seleccionados del Índice Global de Competitividad del Foro Económico Mundial. Haití 2019 (http://www3.weforum.org/docs/WEF_TheGlobalCompetitivenessReport2019.pdf)

Pilar						Puntuación	Posición global
1er pilar	Instituciones	Sectores				30.9	139/141
	Subsectores	Seguridad			53.8	125/141	
	1.01 Crimen Organizado		21.9	138/141			
	1.02 Homicidios		69.5	115/141			
	1.04 Fiabilidad Policía		23.9	140/141			
		Transparencia y controles			33.7	129/141	
	1.07 Independencia Judicial		12.8	137/141			
	1.08 Marco legal		24.6	123/141			
		Desempeño sector publico			31.4	130/141	
	1.10 Peso regulaciones Gob.		23.2	134/141			
	1.11 Marco legal solución disputas		22.7	133/141			
		Transparencia			20	134/141	
	1.13 Incidencia corrupción		20	134/141			
		Derechos de Propiedad			18.1	140/141	
	1.14 Derechos de Propiedad		23.1	139/141			

	1.15 protección propiedad intelectual		22.9	139/141				
	1.16 Calidad administración de la tierra		8.3	141/141				
		Gobierno Corporativo			23.4	141/141		
	1.17 Fortaleza auditoria		27.3	137/141				
	1.18 regulación conflictos intereses		30	138/141				
	1.19 Gobierno accionistas		13	141/141				
4to pilar	Estabilidad Macroeconomica						60.2	131/141
	4.01 Inflación % 14.1		1.9	133/141				
	4.02 Dinámica de la deuda		48.4	107/141				
6th pilar	Capacidades						41.5	123/141
7mo pilar	Mercado						37.8	137/141
		Competencia domestica			26.7	141/141		
	7.01 Distorsión impuestos y subsidios		24.5	138-141				
	7.02 Posiciones dominantes		13.2	141-141				
	7.03 competencia en servicios		42.3	137-141				
		Apertura del Mercado			48.9	120/141		
	7.04 Barreras no arancelarias		37.1	139/141				
	7.05 Aranceles		60	80/141				
	7.06 Complejidad del arancel		72.8	77/141				
	7.07 Desaduanizacion		25.8	130-141				
9no pilar	Sistema Financiero						44	132/141
		Profundidad			13.3	137/141		
	9.01 Crédito sector privado		19.1	119/141				
	9.02Financiamiento PYMES		21.2	141/141				
	9.03 Capital de riesgo		14.6	137-141				
	9.04 Capitalización del mercado % GDP 0.0		0	125/141				
	9.05 Volumen primas seguros a GDP 0.7		11.8	107/141				
	9.06 Solidez banca		34.1	133-141				
10mo pilar	Tamaño del Mercado						33.9	131/141
11th pilar	Dinamica Empresarial						14.1	141/141
		Requisitos administrativos			0.8	141/141		
	11.01 costos iniciar negocio		0	140/141				
	11.02 tiempo para iniciar un negocio		3	138-141				
		Cultura empresarial			27.4	141/141		

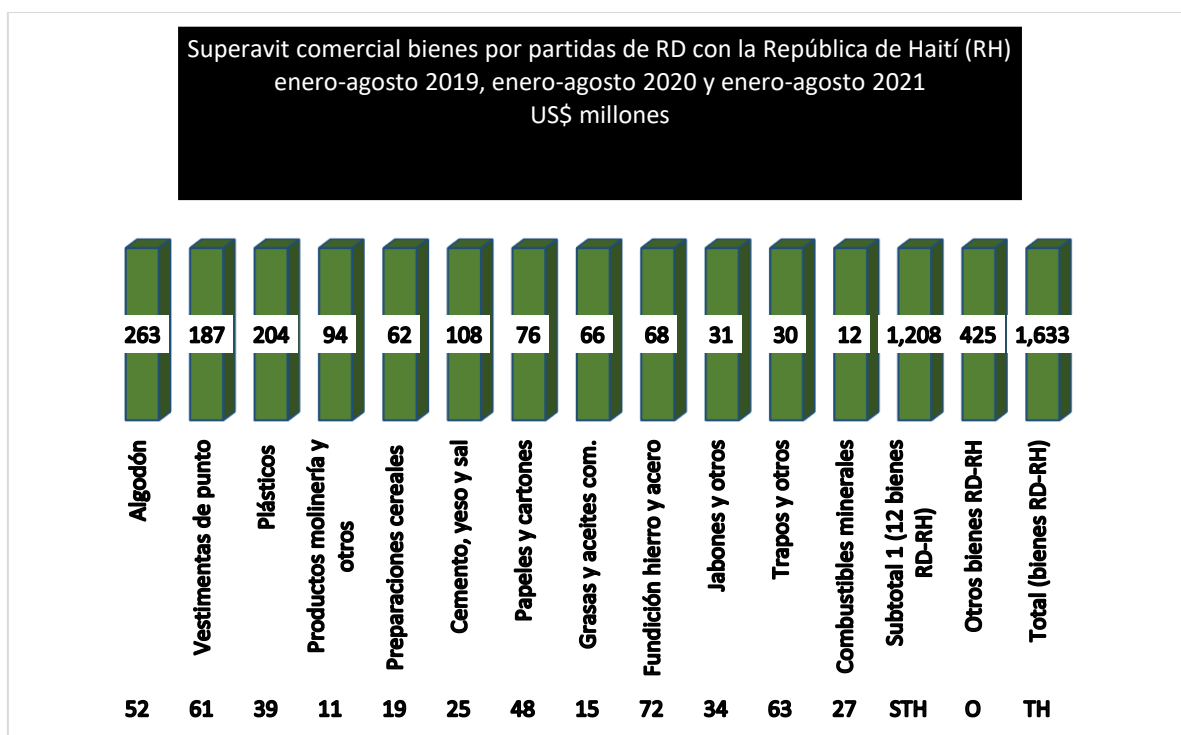
Conclusiones y recomendaciones

1. Considerar reformas económicas que regulen los diferentes sectores del mercado y generen confianza suficiente para atraer inversión local y extranjera, eliminando monopolios, oligopolios y carteles, practicas desleales y cualquier escollo a la competencia, garantizando seguridad jurídica, creando empleos, incrementando las exportaciones y generando divisas. El sistema actual limita la acción de actores foráneos y locales que le hagan competencia a los ya establecidos (esto a pesar de la mala experiencia de la apertura de los años noventa).
2. Considerar una reforma fiscal que dote al gobierno central de los recursos necesarios para cumplir con sus obligaciones en materia de salud, educación, seguridad, infraestructura y otros. No se puede contar siempre con la cooperación de la comunidad internacional.
3. Las élites económicas deberían ser parte de los espacios de concertación que ahora funcionan, a fin de que asuman su rol en materia de sostenibilidad, crecimiento y desarrollo económico de su nación.
4. Considerar, y con un marco legal adecuado, retomar las conversaciones con el sector privado dominicano. También evaluar la posibilidad de extender la experiencia de CODEVI a toda la frontera, aprovechando las preferencias unilaterales provistas por los Estados Unidos y la Unión Europea.

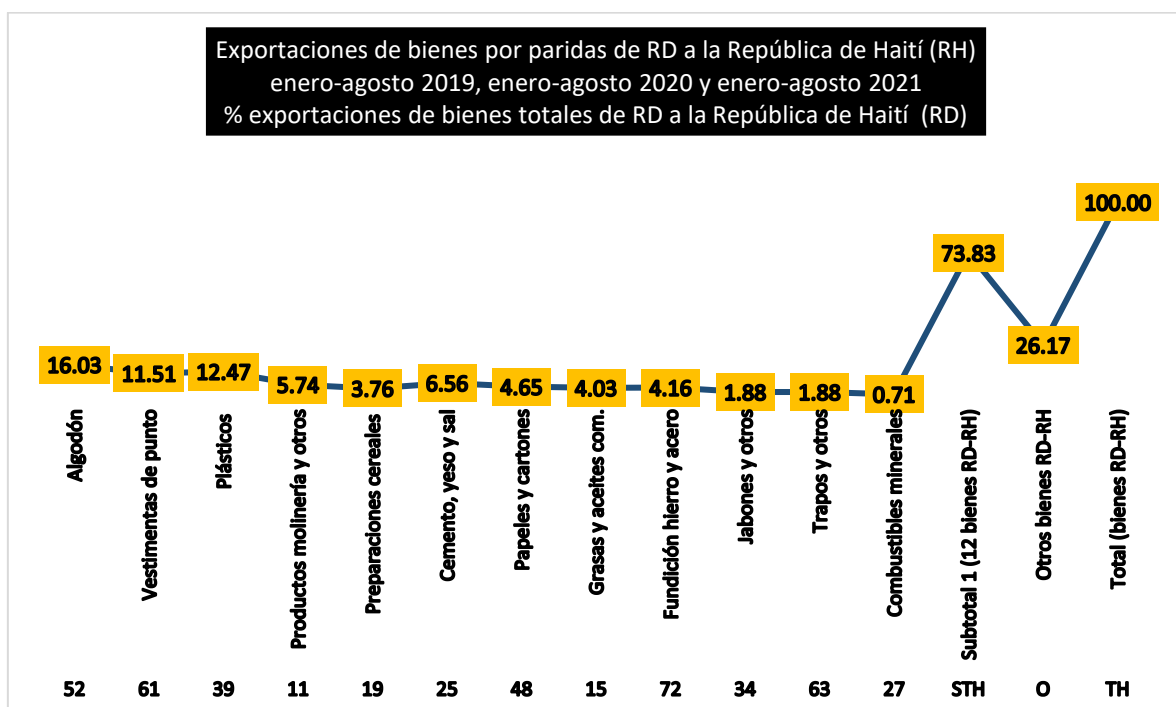
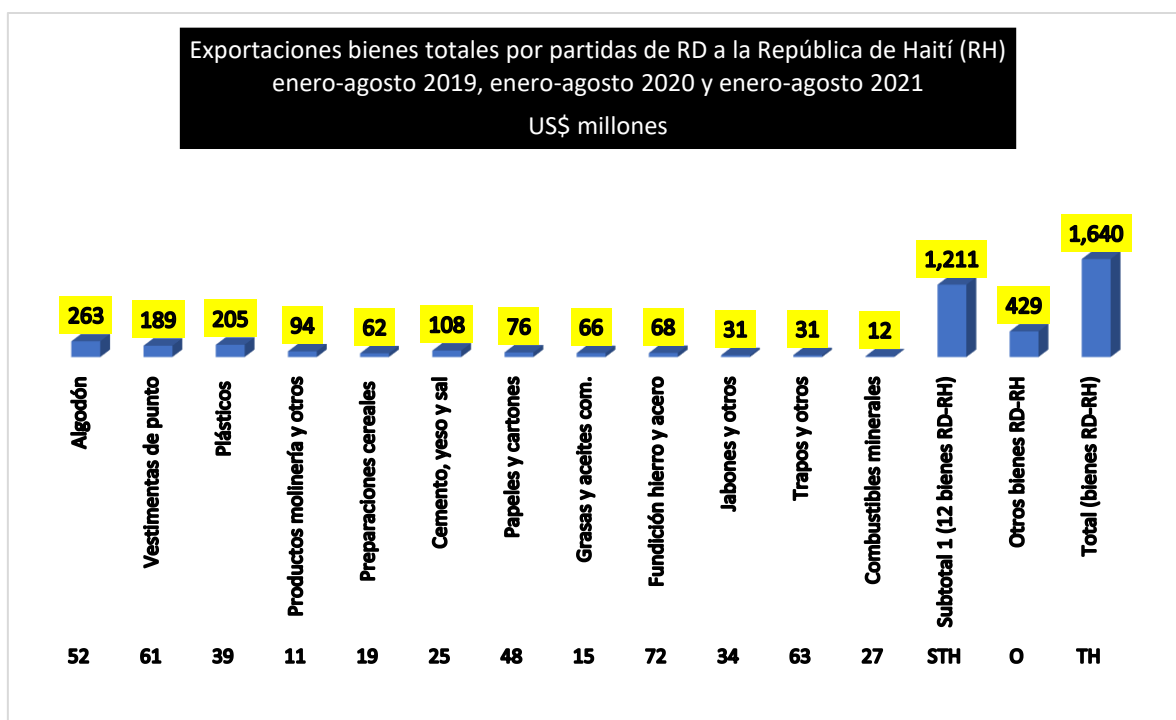
**Comercio exterior de bienes
de República Dominicana con la República de Haití
durante los ocho primeros meses de 2019, 2020 y 2021**

El comercio exterior de bienes de República Dominicana con la República de Haití acumuló un superávit de US\$1,633 millones, incluyendo US\$1,208 millones (74%) por intercambio de 12 partidas consideradas relevantes, durante el periodo comprendido entre enero-agosto 2019, enero-agosto 2020 y enero-agosto 2021, conforme a informaciones publicadas por la Dirección General de Aduanas.

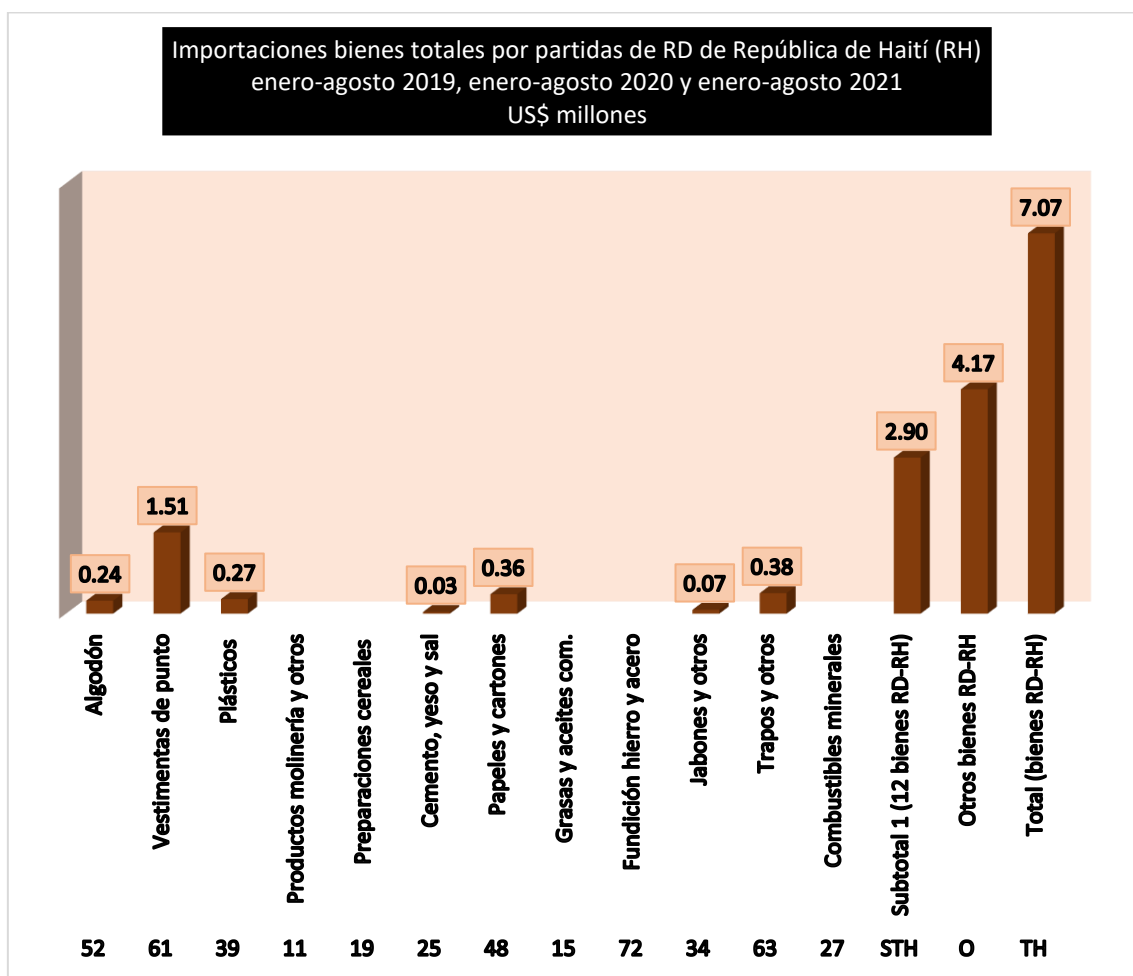
Entre estas transacciones mercantiles, tres partidas ocuparon los primeros puestos de importancia en excedente en valor absoluto y relativo: algodón con US\$263 millones (16,11%), plásticos y sus manufacturas con US\$204 millones (12,49%) y piezas de vestir de punto con US\$187 millones (11,45%); vale decir, un montante conjunto por US\$654 millones (40,05%). Las restantes nueve partidas superavitarias registraron importes inferiores de US\$554 millones (33,93%) del saldo mercantil positivo total.



El mercado domínico-haitiano es básicamente de exportación, en gran medida de reexportación y notable gravitación de las zonas francas industriales de exportación, con carácter estructural en las diferentes fases de expansión y recesión del ciclo de la economía y negocios de cada nación.



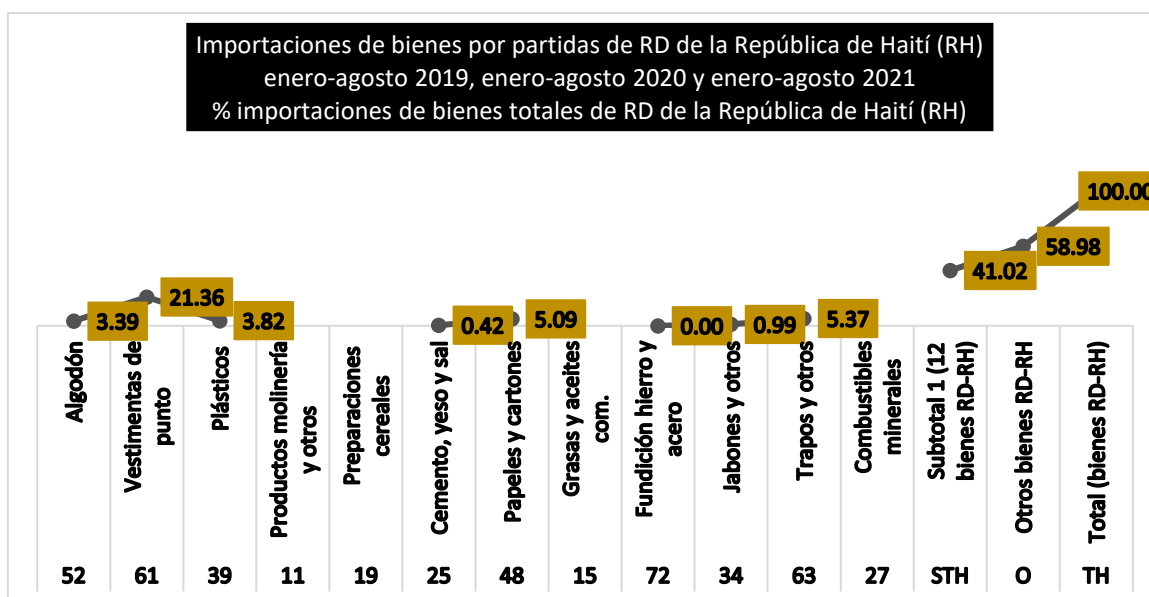
En el lapso de 24 meses apuntado desde enero-agosto 2019 hasta enero-agosto 2021, el valor de exportación ascendió a la cuantiosa cantidad de US\$1,640 millones, frente a la irrisoria cifra del importado de US\$7 millones; lo cual arroja un coeficiente de US\$230 dólares exportados por cada dólar importado. De esta manera, el comercio de rubros entre la economía dominicana y la haitiana se convierte en uno de los más desiguales e injustos de la economía internacional.



En particular, el valor de exportación de las maquilas se elevó a US\$625 millones; o sea, 38,14% del intercambio comercial de US\$1,640 millones sostenido entre las economías nacionales de República Dominicana y Haití.

En el caso del algodón, cimero valor absoluto y relativo en la estructura mercantil domínico-haitiana, es primordialmente un producto reexportable; toda vez que nuestro país no cuenta con plantaciones algodoneras. Su cuantía de exportación zonafranquera se calculó en US\$262,15 millones, equivalente al 99,68% del total exportado por US\$262,99 millones.

Asimismo, las exportaciones de zonas francas de vestimentas de punto computaron US\$187,23 millones, monto igual al 99,16% de la totalidad exportada de mercaderías valuada en US\$188,82, desde territorio dominicano hacia el haitiano.



En enero-agosto de 2021, en relación sucesiva a enero-agosto de 2020 y enero-agosto de 2019, las exportaciones dominicanas a Haití crecieron US\$156 millones (33,93%) hasta US\$615 desde US\$459 millones y US\$48 millones (8,56%) de US\$566 millones; expresión clara de la combinación letal sufrida por de la crisis económico-financiera y la hecatombe sanitario-social a raíz de la Covid-19. Las importaciones se mantuvieron a ras de suelo, cercanas a un nulo valor.

Sin embargo, ocurrió lo contrario en las relaciones mercantiles de República Dominicana con el resto de mundo, ya que las importaciones dominicanas aumentaron US\$4,395 millones (40,36%) a US\$15,285 de US\$10,890 millones -en enero-agosto del corriente 2021 con respecto a enero-agosto del pasado año 2020- y, a la vez, US\$1,556 millones (11,33%) desde US\$13,729 millones en los primeros ocho meses de 2019 en vista al similar lapso similar del año en curso de 2021.

Mientras tanto, el valor exportado marchó siempre detrás del asignado al de las importaciones. En efecto, las exportaciones totales se incrementaron US\$1,531 millones (24,51%) a US\$7,777 de US\$6,246 millones -entre enero-agosto de 2021 y enero-agosto de 2019 y, menos aún, US\$1,183 millones (17,94%) desde US\$6,594 millones en los primeros ocho meses de 2019 hasta igual periodo del presente año.

Tal exceso de gastos sobre ingresos en los mercados exteriores significa la insostenibilidad del déficit resultante, cuya friolera en los 24 meses comentados escaló aproximadamente a US\$19,288 millones, con consecuente presión alcista del endeudamiento externo.

En conclusión, estos procesos mercantiles dispares demandan lo siguiente:

- La disminución del voluminoso superávit mercantil de la economía dominicana con la haitiana;
- La reestructuración del mercado domínico-haitiano, en razón de que las exportaciones criollas de bienes a la República de Haití representan menos de 8.00% de las exportaciones totales dominicanas al resto del mundo, así como la elevación de las importaciones de República Dominicana realizadas desde la nación haitiana que casi igualan a cero del valor importado dominicano total de las demás naciones; y,
- La corrección del galopante y astronómico saldo deficitario contraído por la economía nacional con la restante economía mundial, sobre todo, porque ineludiblemente la superación de la doble crisis de las actividades productivas y comerciales y, en particular, la dinámica imparable de endeudamiento privado y público, en especial en dólares, en un escenario de restricción exterior.

**Exportaciones e importaciones bienes RD-RH y exportaciones e importaciones
bienes RD-RM**
enero-agosto (EA) 2021, enero-agosto (EA) 2020 y enero-agosto (EA) 2019
US\$ millones

Cod.	Bienes	X RD- RH	M RD- RH	X RD- RM	M RD- RM
52	Algodón	263	0	284	654
61	Vestimentas de punto	189	2	802	147
39	Plásticos	205	0	817	2,978
11	Productos molinería y otros	94	0	114	87
19	Preparaciones cereales	62	0	143	439
25	Cemento, yeso y sal	108	0	161	137
48	Papeles y cartones	76	0	202	1.080
15	Grasas y aceites com.	66	0	84	495
72	Fundición hierro y acero	68	0	1.037	1.227
34	Jabones y otros	31	0	111	177
63	Trapos y otros	31	0	195	411
27	Combustibles minerales	12	0	81	6.259
STHyRM	Subtotal 1 (12 bienes RD RH y RM)	1.211	3	3.876	14.083
O	Otros bienes RD RH y RM	429	4	16.741	23.832
TRHyRM	Total (bienes RD RH y RM)	1.640	7	20.617	39.905

Cuadro reelaborado por L. H. V.

Fuente: DGA

**Exportaciones e importaciones bienes RD-RH y exportaciones e importaciones
bienes RD-RM**
enero-agosto (EA) 2021, enero-agosto (EA) 2020 y enero-agosto (EA) 2019
% exportaciones e importaciones bienes RD-RH y % exportaciones e
importaciones bienes RD-RM

Cod.	Bienes	X RD- RH	M RD- RH	X RD- RM	M RD- RM
52	Algodón	16,03	3,39	1,38	1,64
61	Vestimentas de punto	11,51	21,36	3,89	0,37
39	Plásticos	12,47	3,82	3,96	7,46
11	Productos molinería y otros	5,74	0,00	0,55	0,22
19	Preparaciones cereales	3,76	0,00	0,69	1,10
25	Cemento, yeso y sal	6,56	0,42	0,78	0,34
48	Papeles y cartones	4,65	5,09	0,98	2,71
15	Grasas y aceites com.	4,03	0,00	0,41	1,24
72	Fundición hierro y acero	4,16	0,00	5,03	3,07
34	Jabones y otros	1,88	0,99	0,54	0,44
63	Trapos y otros	1,88	5,37	0,95	1,03
27	Combustibles minerales	0,71	0,00	0,39	15,69
STHyRM	Subtotal 1 (12 bienes RD RH y RM)	73,83	41,02	18,80	35,29
O	Otros bienes RD RH y RM	26,17	58,98	81,20	59,72
TRHyRM	Total (bienes RD RH y RM)	100,00	100,00	100,00	100,00

Cuadro reelaborado por L. H. V.

IV. Colaboración externa

De la independencia a la MINUSTAH: el calvario de Haití en las relaciones internacionales⁷

Ricardo Seitenfus⁸



¿Tú sabes cuál es el problema del Caribe? Que todo el mundo se vino a hacer aquí lo que no podían hacer en Europa, y esa vaina tenía que traer sus consecuencias históricas.

Gabriel García Márquez, Bohemia, La Habana, 1979.

Una serie extraordinaria e ininterrumpida de acontecimientos históricos demuestran indiscutiblemente que Haití es el país más maltratado de la historia de las relaciones internacionales. En lugar de ser cantado en todas partes y por todos por la epopeya de su independencia, marcada por el fin del sistema colonial, el racismo y la esclavitud, el país ha sido en cambio aislado y despreciado.

Como el rugido del trueno en el cielo añil del colonialismo, la independencia de Haití y su mensaje de igualdad entre las razas fue un acontecimiento insólito. Ante la posibilidad de la independencia de Santo Domingo, la posición de Estados Unidos fue clara: “Haití puede existir como una gran aldea de cimarrones, un quilombo o un palenque. No se trata de aceptarla en el concierto de las naciones”⁹.

Además de hacer pagar a Haití una indemnización equivalente a 27.000 millones de dólares, París tuvo que reaccionar y hacer del caso haitiano un ejemplo para mostrar a los pueblos colonizados la imposibilidad de liberarse. Inspirado en esta posición, el Occidente colonia- lista y racista definió entonces una estrategia que sigue presente en la actualidad y consta de cuatro dimensiones:

⁷ Artículo tomado íntegramente de la revista América Latina en Movimiento, agosto 2021, año 45, no. 553: Haití: más allá de los mitos, pp. 38-45.

⁸ Ricardo Seitenfus fue Representante Especial del Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Haití (2009-2011) y Nicaragua (2011-2013). Es autor, entre otros libros, de *The United Nations and Cholera in Haiti: Guilty but Not Responsible?* y *The Failure of International Aid to Haiti: Dilemmas and Misguidance*, ambos publicados por C3 Éditions en Puerto Príncipe, disponibles también en inglés, español y portugués.

⁹ Casimir, Jean, Prefacio en Dubois, Laurent, *Les Vengeurs du Nouveau Monde*, Éditions UEH, Puerto Príncipe, 2009, p. 12.

- a. Establecer un cordón sanitario que impida a Haití establecer y mantener contactos internacionales;
- b. Debilitar el Estado haitiano haciendo que el país sea ingobernable;
- c. Crear las condiciones culturales y psicológicas en Occidente para que todo lo que venga de Haití sea percibido como malo en sí mismo;
- d. Caracterizar a Haití como una sociedad que amenaza los fundamentos de las relaciones internacionales.

Al tratar de borrar de la memoria colectiva todo rastro de la responsabilidad de Occidente en la dramática formación de la sociedad haitiana, el país se ha visto privado de su propio pasado. Los principales principios que dieron lugar a la Revolución Haitiana se trasladaron a las revoluciones francesa y estadounidense. Desde entonces, Haití se ha convertido en el agujero negro de la conciencia occidental.

Tras la independencia de Estados Unidos en 1776, el Nuevo Mundo vivió una segunda victoria contra el colonialismo europeo. Pero el contraste entre la entusiasta acogida de los independentistas en Norteamérica y el desprecio y la arrogancia para con los libertadores de Santo Domingo era inmenso. Para los primeros, la gloria. Para los segundos, el oprobio. Esto marcó el comienzo de dos siglos de vía crucis y soledad internacional para el pueblo haitiano.

Los dos siglos de soledad internacional del pueblo haitiano se vieron interrumpidos a principios de 2004 cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, al amparo del Capítulo VII de la Carta, decidió enviar una misión multidimensional para imponer la paz en un país que, hay que subrayarlo, no estaba en guerra. Se trató de la llamada Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

1. Una operación multidimensional nacida con fórceps

Empujado hacia la puerta de salida por una vigorosa y ecléctica oposición interna, la situación del presidente Aristide pendía de un hilo a principios de 2004: todo lo que se necesitaba para derrocarlo era el apoyo extranjero. Este vino primero de París. ¿Cuál era la razón principal? Francia estaba indignada por la campaña que marcaba los dos siglos de independencia de Haití. En efecto, Aristide difundió por todas partes carteles exigiendo que Francia devolviera a Haití la cantidad que había pagado para que se reconociera *de jure* su liberación¹⁰.

Luego vino de Washington. Aunque reconocía la gravedad de la crisis humanitaria y la decepción causada por la gestión de Aristide, Colin Powell declaró a mediados de febrero ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos que no tenía la intención de enviar a los militares porque Aristide “era el líder democráticamente elegido, y que la política de la administración no era buscar su derrocamiento”¹¹. Estados Unidos fue incluso más allá al señalar que un golpe de Estado era inaceptable: “No aceptaremos ningún resultado que de alguna manera intente ilegalmente destituir al presidente electo de Haití”¹².

En fin, era una posición similar a la del Grupo de Río. El 25 de febrero de 2004, en un comunicado sobre la situación de Haití emitido en portugués y español en Brasilia, el Grupo de Río

¹⁰ Véase, Esclavage et indemnités (<http://esclavage-indemnitees.fr/public/>), una base de datos en línea sobre el tema y un proyecto de investigación dirigido por Thomas Piketty para estudiar las indemnizaciones, reparaciones y compensaciones por la esclavitud.

¹¹ *BBC News*, 14/02/2004.

¹² *Ibid.*

apoyó los esfuerzos de la OEA y la CARICOM para “una solución pacífica”, así como la oferta de ayuda humanitaria de la ONU. Los países del Grupo de Río pidieron a las partes que apoyen el Plan de Acción Preliminar propuesto por la CARICOM y condenen los actos de violencia. Por último, el Grupo de Río expresó “*su apoyo al presidente constitucionalmente elegido de Haití, Jean-Bertrand Aristide*”¹³.

La prensa occidental, al demonizar a Aristide, desempeñó un papel fundamental en la campaña a favor de la intervención extranjera. Algunos periódicos se mostraron muy afanosos, como *L'Humanité*, portavoz del Partido Comunista Francés (PCF). En un incisivo editorial, Aristide fue descrito como un “tirano maldito, cruel, despótico, grotesco y siniestro”.

En el periódico de centro-izquierda *Le Monde*, se decía:

¿Cuándo aplicar el derecho de injerencia? ¿Cuándo será necesario desconocer la soberanía de un Estado, aunque esté en quiebra, para aliviar a la población? ¿A partir de qué nivel de sufrimiento la comunidad internacional debe decidir actuar? ¿Cómo puede ajustarse lo que debería ser la ‘ley’ del humanitarismo a un derecho internacional que, según la Carta de la ONU, se basa en el principio casi absoluto de la soberanía de los Estados?

El periodista admite que es difícil responder a todas estas preguntas, salvo en el caso de Haití, donde “debería imponerse la injerencia”. El apoyo del periódico al derrocamiento por la fuerza se justifica por un poder: “[...] *totalmente desacreditado del presidente Jean-Bertrand Aristide. Ha sucumbido a un tropismo maligno que, generación tras generación, parece caracterizar el poder en Haití: una cruel deriva dictatorial unida a una marcada tendencia a la corrupción, todo ello sobre un fondo de absoluta incompetencia*”¹⁴.

Aunque es conocido por sus posiciones de izquierda, el altermundista *Le Monde Diplomatique* sigue el camino trazado por su hermano mayor, pero con menos clase y más fuerza. Aristide se convierte en un “*cura, un antiguo sacerdote de los pobres, sólo interesado en el poder y el dinero. Al final, el único responsable de una historia degradante*”¹⁵.

Animado por una rara unanimidad, el gobierno francés decidió el 24 de febrero acelerar el proceso de derrocamiento del presidente haitiano. En un discurso público, Jacques Chirac declaró que “*Haití ha sido gobernado de forma desastrosa durante mucho tiempo*”. Al día siguiente, Dominique de Villepin anunció oficialmente que Francia había decidido intervenir en Haití.

Alentada y convencida por la decisión francesa, la comunidad internacional se posicionó en contra de lo que había afirmado anteriormente. A partir de ese momento, el gobierno de Haití se convirtió en un usurpador, carente de legalidad; Aristide ha sido el responsable de la crisis. Villepin señala que él “*tiene una gran responsabilidad en la situación actual. A él le corresponde extraer las consecuencias de acuerdo con la ley*”. [sic]

Al ministro no parece molestarle la contradicción intrínseca de su discurso cuando afirma que la decisión francesa se ajusta estrictamente a los “principios democráticos y constitucionales”. Por lo tanto, el derrocamiento de Aristide es una acción legal indispensable para restaurar el Estado de Derecho en Haití. Al confundir derecho y poder, Villepin ofrece un triste espectáculo. Es difícil encontrar un mejor ejemplo de la mezcla de malabarismo semántico e hipocresía democrática.

¹³ Grupo de Río, Documentos de la Secretaría Pro Tempore, Brasilia: FUNAG, 2005, p. 289.

¹⁴ Editorial de *Le Monde* titulado “La question d’Haïti”, París, 18 de febrero de 2004

¹⁵ Véase Lemoine, Maurice, “Aristide: a queda na própria armadilha”, *Le Monde Diplomatique Brasil*, 1/9/2004.

Un día después de la declaración de Villepin y a petición de la CARICOM, el Consejo de Seguridad de la ONU se reunió para debatir la crisis de Haití. En nombre de la organización regional, el Ministro de Asuntos Exteriores de Jamaica, Keith Desmond Knight, hizo una declaración sorprendente:

“Que el Consejo llame urgentemente la atención sobre el rápido deterioro de la situación en Haití. La situación ha alcanzado proporciones de crisis, dada la continua ruptura del orden público, el aumento de la insurgencia y las condiciones de pura anarquía y caos, así como el empeoramiento de la crisis humanitaria, que, a su vez, ha provocado el desplazamiento de la población, lo que ha dado lugar a un número cada vez mayor de refugiados que salen del país [...] *la situación imperante en el país ya no puede considerarse sólo una cuestión interna. La situación actual supone una grave amenaza para la paz y la seguridad regionales, dado el flujo de refugiados que amenaza con desbordar los recursos de los Estados de la región*”¹⁶.

Por primera vez, la Comunidad del Caribe apoya la tesis norteamericana de que las crisis políticas haitianas dejan de ser un problema estrictamente interno y se convierten en una amenaza para la paz y la seguridad internacionales desde el momento en que provocan o corren el riesgo de provocar una afluencia de *boat people* (refugiados del mar).

El plan franco-estadounidense se inició la víspera y previó (a petición de la CARICOM) el desembarco de tropas en Haití. No en respuesta a una petición de Aristide, sino todo lo contrario. La acción estaba relacionada con la vacante de poder, ya que Aristide habría abandonado el país.

Con la salida de Aristide, a través de la Resolución 1529 del Consejo de Seguridad de la ONU (2004), llegó al país una Fuerza Multinacional Interina (FIM) compuesta por soldados de Estados Unidos, Francia, Canadá y Chile. El gobierno de este último mantuvo estrechas relaciones con la Internacional Socialista y abrió el camino a la participación, hasta entonces impensable, de Sudamérica en la futura MINUSTAH. Esta nueva perspectiva fue confirmada por el contenido de los debates en el Foro de São Paulo, donde una abrumadora mayoría de partidos y movimientos de izquierda latinoamericanos y caribeños se opusieron ferozmente al presidente Aristide.

Aparte de las críticas de Aristide en el exilio y de las reservas de Jamaica, la intervención fue unánimemente acogida. El éxito de la iniciativa fue tal que dejó dudas sobre su verdadera naturaleza. ¿Fue una intervención imperial clásica o, por el contrario, una operación humanitaria destinada a ayudar a un pueblo rehén del caos y a preservar la vida de un presidente elegido democráticamente?

Dejando a un lado el epílogo, la secuencia de los acontecimientos proporciona los argumentos para desentrañar la cuestión.

La intervención de Occidente en la crisis constitucional haitiana de 2004 representa:

“[...] *una mezcla de paternalismo, mesianismo e ingenuidad que le lleva a favorecer las ideas de intervención en toda su generosidad y cinismo, a creer que todo lo occidental es necesariamente bueno para el mundo... Como emblema principal, las ideas de libertad, democracia y Estado de Derecho*”¹⁷.

¹⁶ Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, 4917a reunión, 26 de febrero de 2004. La cursiva es del autor.

¹⁷ Seitenfus, Ricardo “Politischer Kannibalismus”, Der Spiegel, 3 de enero de 2011, p. 71.

Orientado por Estados Unidos, Occidente practica un multilateralismo selectivo que permite a los Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) imponer *coalitions of the willing* (coaliciones ad hoc), lo que da la posibilidad “a los Estados del Club de liderar o monopolizar una intervención militar con mandato de la ONU o, en su defecto, autoconstituída y sacando su legitimidad de la unión democrática”¹⁸.

Sin embargo, hay que subrayar el realismo de la estrategia estadounidense. Así, Susan Rice, representante de Washington ante las Naciones Unidas, fue muy clara sobre el lugar que ocupan las Naciones Unidas en la política exterior de Washington: “Si las Naciones Unidas no existieran, tendríamos que inventarlas”.

Entre las funciones de la ONU de especial interés para Estados Unidos, Rice citó las relacionadas con las operaciones de mantenimiento de la paz:

Cada miembro del personal de paz de la ONU cuesta una fracción de lo que costaría enviar un soldado estadounidense para hacer el mismo trabajo. Entonces, ¿qué es mejor, que Estados Unidos asuma toda la carga, o que comparta la carga de las fuerzas de paz de la ONU y pague un poco más de una cuarta parte del coste? No sé tú, pero a mí me gustan los sitios donde me hacen un 75% de descuento¹⁹.

2. Éxito relativo (2004-2009)

La percepción del CSNU de que un conflicto estrictamente político interno amenazaría la paz regional influirá de forma permanente e indeleble en la actuación de la comunidad internacional en Haití. Desde el momento en que se lanzan estas equívocas premisas, que se benefician del incuestionable poder y derecho de las resoluciones del CSNU, el complejo dilema haitiano se convierte en una simple cuestión de seguridad militar. El Capítulo VI (establecimiento de la paz mediante el arreglo pacífico de controversias) se deja de lado en favor de la imposición de la paz –incluso por la fuerza– en virtud del Capítulo VII de la Carta de la ONU.

Ante la precariedad de la Policía Nacional de Haití y la ineptitud de la UNPOL, se decidió utilizar el contingente militar para acciones represivas de carácter estrictamente policial. Sin embargo, el mando militar de la MINUSTAH, que es brasileño, se opuso al uso de tropas para no “crear heridas peores que las ya existentes”²⁰.

La reacción a la propuesta brasileña de no utilizar personal militar para fines distintos de la guerra y el combate fue negativa, inmediata, generalizada y vigorosa. Si el objetivo no fue hacer la guerra, ¿por qué enviar militares a Haití? ¿Cuál sería el papel del Departamento de Operaciones de Paz (DPKO) en estas circunstancias? Por otra parte, los debates en el Consejo de Seguridad indicaron que Rusia y en menor medida China apoyaron la operación de paz en Haití, siempre que se respetasen los parámetros del Capítulo VII de la Carta. De lo contrario, Moscú amenazaba con utilizar su poder de veto.

El “tridente imperial” (EE.UU., Francia y Canadá) reforzó las reservas y críticas del DPKO a la *Doctrina 6 y 1/2*. En una declaración pública ante el Congreso Nacional de Brasil en diciembre de 2004, el general Ribeiro Pereira dijo que estaba “bajo gran presión para usar la violencia, para

¹⁸ Badie, Bertrand, *La Diplomatie de la connivence : les dérives oligarchiques du système international*, La Découverte, París, 2011, p. 140.

¹⁹ Rice, Susan, *Facing 21st-Century Threats: Why America Needs the UN*, conferencia en el World Affairs Council of Oregon, Portland, 11 de febrero de 2011.

²⁰ El teniente capitán Carlos Chagas, mano derecha del Comandante en Jefe, en: *Mantendo a paz no Haiti?* Harvard Law Student Advocates for Human Rights, Cambridge y Centro de Justiça Global, Río de Janeiro y São Paulo, 2005, p. 46.

*ser más firme en el uso de la fuerza, especialmente por parte de los países más interesados en la zona y cuya acción como fuerza de paz difiere de la nuestra*²¹.

En mayo de 2005, el embajador de Estados Unidos en Brasil, John Danilovich, presionó al gobierno. Incluso amenazó con enviar marines estadounidenses a Haití si no se tomaba ninguna iniciativa para controlar a las bandas que “ya no tienen miedo”. El “*tridente imperial*”, por su parte, condicionó cualquier inversión socioeconómica a la existencia previa de una improbable situación de seguridad absoluta.

Por último, la presión ejercida sobre la MINUSTAH no quedó sin efecto. El 6 de julio de 2005, a bordo de helicópteros y carros de combate Urutu, cientos de soldados invadieron Cité So-leil. Se efectuaron 22.000 disparos, y algunos habitantes hablaron incluso de disparos procedentes de helicópteros que sobrevolaban la barriada. Médicos sin Fronteras informa que el ataque dejó 50 muertos, entre ellos mujeres y niños, y más de un centenar de heridos²².

Tras la renovación del mandato de la MINUSTAH en 2008, continuó el debate sobre la naturaleza de la presencia de la ONU en Haití. A la luz de los progresos realizados en materia de seguridad, se recomendó suprimir el concepto de zona roja, adoptado para designar las regiones supuestamente en guerra. Pero los burócratas de la ONU reaccionaron con vehemencia ante esta sugerencia, que supondría un ahorro de costes y la eliminación de prestaciones adicionales como el seguro social y las vacaciones extra.

Al ser interrogado por un periodista de la época, yo mismo declaré que había una excesiva militarización de la MINUSTAH, agravada por la ausencia de una coherencia sistémica, centralizada y planificada:

El fallo tiene múltiples orígenes. Países donantes que prefieren concentrar los recursos en el mantenimiento de la seguridad. La historia de la ONU, que ve estos conflictos esencialmente desde un punto de vista militar. Por último, la debilidad de los países del Sur, que no pueden convencer a los países donantes de que la cuestión social es la raíz de los problemas de seguridad²³.

Incapaces de pasar de una situación de uso de la fuerza, como prevé el Capítulo VII, a la construcción del desarrollo, las Naciones Unidas y el “tridente imperial” prefirieron mantener la paz de los cementerios en Haití.

Ante la calmada situación política y la aún tímida recuperación económica, el *Core Group* –grupo encargado de la coordinación internacional en Haití formado por representantes de Argentina, Brasil, Canadá, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos y la Unión Europea– continuó, a finales de 2009, sus debates sobre la definición y los parámetros de un modelo para salir de la crisis. En otras palabras, las discusiones versaban sobre las modalidades, el calendario y las condiciones necesarias para poner fin a la presencia de la MINUSTAH en Haití. Se proponían entonces tres elementos: en primer lugar, aumentar la capacidad humana, técnica y material de la Policía Nacional de Haití; en segundo lugar, consolidar las instituciones del Estado a toda costa; y en tercer lugar, definir un *modus vivendi* entre Haití y la comunidad internacional mediante un plan de ayuda al desarrollo socioeconómico a largo plazo.

Si se cumplieran estas condiciones principales, sería posible definir un calendario para una retirada gradual cuando el sustituto del presidente René Préval tomase posesión. Sin embargo, el

²¹ *Folha de S. Paulo*, 3 de diciembre de 2004.

²² Sobre esta operación de guerra, véase el documental <https://itstayswithyou.com/>

²³ “*Falsa guerra rende salários mais altos*”, Estado de São Paulo, 12 de octubre de 2008.

12 de enero de 2010, un terrible terremoto destruyó cualquier posibilidad de poner en práctica lo planeado. La retirada de las tropas se pospuso indefinidamente. Comenzó entonces el descenso a los infiernos de la MINUSTAH.

3. La MINUSTAH se convierte en un desastre (2010-2017)

El año 2010 fue el *annus horribilis* de Haití, marcado por tres grandes acontecimientos: 1) el catastrófico terremoto que destruyó la mayor parte de las infraestructuras del país, matando a más de 220.000 personas; 2) la llegada sin precedentes del cólera traído por los soldados nepalíes al servicio de la MINUSTAH, que causó 50.000 muertos e infectó a 800.000 personas; y 3) una nueva crisis política originada por las maquinaciones internas y externas que rodearon las elecciones presidenciales de noviembre de 2010²⁴.

La ayuda internacional de emergencia llegó masivamente a Haití. La comunidad internacional prometió 11.000 millones de dólares para la reconstrucción del país. Según los datos más optimistas, la mitad ha sido efectivamente desembolsada. Sin embargo, sólo el 2% de esta cantidad se canalizó a través de las instituciones estatales haitianas. Así, la ayuda fue a parar a las “ONGATs”²⁵ y al sistema de la ONU. Como resultado, el Estado se debilitó aún más.

Al no confiar en la MINUSTAH, Washington envió 20.000 marines y ocupó puntos estratégicos. Ante la disciplina haitiana, los militares estadounidenses abandonaron el país unos meses después.

A mediados de octubre de 2010, el cólera apareció repentinamente en Haití por primera vez en su historia. Una investigación independiente pronto encontró el origen de la mortal epidemia: la base militar de la MINUSTAH dirigida por soldados nepalíes en Mirebalais. A pesar de las evidencias, la ONU negó su culpabilidad. Finalmente, en diciembre de 2016, cuando la admitió, limpió inmediatamente su nombre porque, según la organización, las operaciones de paz están protegidas por el principio de inmunidad. Así que eran ¡”culpables pero no responsables”!

Si las Naciones Unidas hubiesen reconocido rápidamente su culpa, unas simples medidas sanitarias podrían haber tenido un gran impacto y reducido el número de víctimas. Así, más que una negligencia culpable, la actitud de las Naciones Unidas puede compararse con un deseo expreso de causar la muerte²⁶.

Es en el terreno político y electoral donde el poder de las Naciones Unidas en Haití se manifestó una vez más de manera inaceptable. Y esto en dos momentos precisos.

En primer lugar, cuando Edmond Mulet –representante del Secretario General de la ONU– presionó al presidente Préval para que dejara su cargo y se exiliara. Esta iniciativa se tomó el 28 de noviembre de 2010, el día de la primera vuelta de las elecciones presidenciales. ¡Sin mi intervención personal habríamos asistido a un *putsch* promovido por las Naciones Unidas!

Luego, cuando la ONU y la OEA apoyaron la iniciativa de Hillary Clinton de cambiar el resultado de la votación para dejar a Jude Celestin fuera de la segunda vuelta en beneficio de Michel Martelly. Como ocurre con demasiada frecuencia en otros lugares (Congo con Mobutu, Liberia con Charles Taylor y Camboya con Hun Sen, que lleva en el poder desde 1998), una operación

²⁴ Al igual que la mayor parte de este texto, estos tres acontecimientos se describen y analizan detalladamente en mis dos libros mencionados anteriormente

²⁵ Concepto para definir a las Organizaciones No Gubernamentales de Alcance Transnacional. Antes del terremoto había unas cincuenta. Tras la catástrofe, la cifra aumentó a 10.000 según Hillary Clinton.

²⁶ Véase la entrevista con Ban Ki-moon en la que dice que el escándalo del cólera ha hecho que “la Imagen de las Naciones Unidas en Haití quede destruida para siempre”, en <https://www.nytimes.com/2021/06/06/world/americas/cholera-haiti-ban-ki-moon-memoir.html>. Ciertamente, la suya también.

de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas deja instalado un régimen autoritario y antidemocrático. Haití se suma a esta lista.

A la hora de hacer las maletas, el fracaso de la MINUSTAH es flagrante y la situación actual de Haití es tan o más difícil que la que existía en vísperas de su intervención. Las enormes sumas gastadas por la MINUSTAH deberían haber dado otros resultados.

Sólo en su implementación, la MINUSTAH ha gastado 50 veces más que la suma de todas las demás misiones en Haití. Si este dinero y las promesas incumplidas de ayuda por parte de la comunidad internacional se hubieran utilizado para el desarrollo social y económico, el país de Dessalines estaría sin duda en una situación diferente a la actual. Recordemos que actualmente 4.5 millones de haitianos sufren inseguridad alimentaria.

De hecho, el pueblo haitiano no se equivoca. Una encuesta de 2013 mostró que solo el 10,9% de la población haitiana confiaba y respetaba a la MINUSTAH²⁷.

Podemos suscribir la conclusión del prefacio del profesor Robert Fatton Jr. a la edición inglesa de mi libro:

La comunidad internacional ha fracasado en Haití. Las potencias extranjeras no sólo malinterpretaron el país y lo presentaron como más violento de lo que realmente era, sino que sus políticas debilitaron un Estado ya débil y privilegiaron a las ONG extranjeras que no estaban preparadas para tratar los problemas de Haití. En otras palabras, la ayuda extranjera ignoró las preferencias y los conocimientos de los haitianos, e impuso sus propias ideas preconcebidas sobre lo que el país necesitaba. El resultado es la transformación de Haití en un protectorado de facto disfuncional bajo la tutela de las Naciones Unidas.

²⁷ Encuesta realizada por la empresa Newlik de Miami, *Le Nouvelliste*, 12 de julio de 2013.



PUCMM

Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra

Centro de Estudios P. Alemán, S.J.

HT UEH DO
Unidad de Estudios de Haití